

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

NÚMERO EXTRAORDINARIO

NÚMERO 7*

LA PRIMERA VISITA DE UN NUNCIO APOSTOLICO

*

CRONICA

DE LA VISITA A LA CIUDAD EPISCOPAL
Y A TODAS LAS PARROQUIAS DE LA DIOCESIS DE MENORCA
EFECTUADA EN LOS DIAS DE 4 a 6 DE FEBRERO DE 1957
POR EL
EXCMO. Y RDMO. MONS.

HILDEBRANDO ANTONIUTTI

ARZOBISPO TITULAR DE SINADA DE FRIGIA
NUNCIO APOSTOLICO EN ESPAÑA
CON FACULTAD DE LEGADO A LATERE

*

TEXTO. ILUSTRACIONES.





EXCMO. Y RDMO. SEÑOR
HILDEBRANDO ANTONIUTTI
NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA.

CRONICA DE LA VISITA DEL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO A MENORCA

(4-6 febrero 1957)

EL PRIMER ANUNCIO DE LA VISITA

EN carta de 21 de enero de 1957, el Excmo. y Rdm. Sr. Nuncio escribía a nuestro Prelado su propósito de «salir para Menorca, con el favor de Dios, el día 4 del próximo mes de febrero en el avión de Barcelona. Este viaje —añadía— no tiene carácter oficial, sino de cordial visita».

Recibida la carta, notificóla personalmente el Sr. Obispo al Cabildo y Clero de la ciudad, Alcalde de Ciudadela y Autoridades mayores de la isla, las cuales ofrecieron su cooperación respectiva; y para general conocimiento publicó con fecha de 25 la siguiente Circular:

«Os anunciamos, carísimos diocesanos, una muy fausta noticia: el Nuncio de Su Santidad en España, Excmo. y Rdm. Monseñor Ildebrando Antoniutti, Nos ha significado su propósito de venir, Dios mediante, a Menorca, en el avión de la mañana del próximo día 4 de febrero. Permanecerá entre nosotros —y desde luego como huésped de derecho y de grande honor en este palacio episcopal— hasta la noche del día 6, en que piensa embarcar por Mahón a Palma de Mallorca.

Aunque nos dice amablemente que su visita no reviste carácter oficial, bien sabeis que el Señor Nuncio es el más alto representante del Papa en nuestra Patria, y que la reverencia singular que le debemos, y las obsequiosas atenciones que para él todos hemos de tener, trascienden a la persona del Augusto Pontífice, del cual, además de Nuncio, es también Legado en España.

Y advertid que es la primera vez en nuestra historia que un Nuncio Apostólico se digna visitar de propósito a Menorca.

Esta isla y diócesis es de todas las de España la que geográ-

4)

ficamente más cercana está a Roma; sea también siempre la que con su devoción más se adelante espiritualmente hacia el Sumo Pontífice, de quien ha recibido muy preciadas distinciones.

No podemos precisar ahora los actos de estos breves días. Oportunamente se comunicarán a quienes corresponde. Sea bien venido Su Excelencia Reverendísima en nombre del Señor, y séale grata su estancia en esta diócesis, pobre y pequeña, pero que no lo es en su veneración y amor a la Santa Sede».

Nombróse una comisión del Clero y Acción Católica para que ayudara a proyectar en principio los actos que parecieren oportunos, si bien la organización de casi todos surgió improvisada en los mismos días de la estancia del egregio visitante. La emisora que funcionaba en Ciudadela contribuyó no poco dando cotidianamente instrucciones, y para que todo fuese religiosamente consciente, explicó la doctrina católica sobre el Papa y los Nuncios Apostólicos, y la relevante personalidad del que venía a visitarnos.

Ante la visita anunciada, vibró Menorca entera de gozo y de expectación vivísima; la devoción que siente nuestra Diócesis hacia el Sumo Pontífice es tradicional y entusiasta, y además se trataba de un hecho sin precedentes en los anales eclesiásticos de la isla, de que un Nuncio de Su Santidad, de propósito y como tal, visitara a Menorca (1).

Si el interés por el acontecimiento era grande en toda la Diócesis, los preparativos correspondieron a aquél y sirvieron para caldear más y más los ánimos de todos: las calles y las plazas de los pueblos menorquines florecieron de banderas pontificias y de colgaduras y adornos con los emblemas papales, y de iluminaciones espléndidas, y de pancartas de bienvenida al Nuncio, de vítores al Papa y de inscripciones en que se repetía —con la insistencia que engendra el cariño— nuestra admirable jaculatoria, tan popular y tan teológica al mismo tiempo: «Dulcíssim Cor de Jesús, Vos que l'Església amau tant, ajudau el Pare Sant».

(1) Consta que, a causa del mal tiempo, dos Nuncios electos tuvieron que refugiarse en el puerto de Mahón cuando se dirigían a la Península a tomar posesión de su cargo: el 2 noviembre 1794 llegó el Excmo. Mons. Felipe Cassoni, y su sucesor en la Nunciatura Mons. Gravina se vió también obligado a aportar en Mahón el 15 junio 1803.

Primer día - 4 Febrero 1957. Itinerario y actos

Itinerario desde el campo de aviación de San Luis a Ciudadela, con paradas en la carretera ante Alayor, Mercadal, Ferrerías y Costa Nova para agradecer los jubilosos saludos y homenajes de las poblaciones.

Llegada a Ciudadela.—Salve en la Catedral Basilica.—Recepción en el Palacio Episcopal.—Inauguración de la Plaza de Pío XII.—Homenaje de la Capilla Davidica, Acción Católica y Obra Salesiana en el Salón Salesiano.

LLEGADA A MENORCA.—Monseñor Antoniutti, acompañado de su Capellán Rdo. P. Ricardo Colmenares, C. SS. R., llega procedente de Barcelona al aeropuerto de S. Luis a las nueve y media del lunes cuatro de febrero. Allí es recibido por el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo diocesano (con quien cambia un fraternal abrazo), por el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de Menorca, por los Ilmos. Sres. Delegado del Gobierno, Comandante Naval de la isla, Jefes superiores de Cuerpo, Ilmo. y Rdmo. Monseñor Vicario General, M. Iltre. Sr. Canciller del Obispado, Excmo. Ayuntamiento y demás Autoridades de Mahón, M. Rdo. Sr. Cura Arcipreste de dicha ciudad y Clero del Arciprestazgo.

Cumplimentado por los presentes, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad ocupa el automóvil episcopal, que desde este momento durante estos días llevará la pequeña bandera insignia papal. Al lado del Rdmo. Prelado diocesano y a la cabeza de una numerosa caravana de coches, se encamina hacia la capital diocesana, donde han de tener lugar los actos de este día.

A TRAVÉS DE LA ISLA HACIA CIUDADELA.—En el momento en que el Sr. Nuncio pisa por primera vez tierra menorquina, se da aviso telefónico a la ciudad de Alayor, e inmediatamente repican las campanas de dicha parroquia, que son las primeras en saludar alegremente con sus voces bronceadas al representante del Papa. Al sonido de las campanas, las Autoridades, Clero, niños y niñas de las escuelas y colegios y gran muchedumbre de pueblo se congregan en el lugar designado, a la entrada de la población, donde se levanta un arco de triunfo con las palabras «ALAYOR POR EL PAPA», teniendo pintada a un

extremo la silueta de la ciudad y al otro el escudo pontificio. Los niños son portadores de banderitas con los colores pontificios y la inscripción «VIVA EL PAPA». Al aparecer en la carretera el coche del Excmo. Sr. Nuncio, resuena una salva de aplausos y de vítores al Papa y a su representante y se alzan las aclamaciones de «ALAYOR POR EL PAPA». Monseñor Antoniutti hace detener el coche, baja del mismo y es cumplimentado por el Clero y Autoridades y da a besar su anillo a cuantos se le acercan. Con fervoroso entusiasmo se canta la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcissim Cor de Jesús», que en esta ocasión es oída por el Sr. Nuncio por vez primera, y luego se repetirá innumerables veces en todas las poblaciones de la Diócesis. Los niños agitan sus banderitas y levantan las pancartas en que se lee «VIVA EL PAPA», «AL SERVICIO DEL PAPA», «POR UN MUNDO MEJOR» y «ALAYOR POR EL PAPA». El Excmo. señor Nuncio, de pie sobre el estribo del automóvil, dirige una breve alocución al pueblo de Alayor, agradeciendo el cariñoso homenaje de fe y adhesión a la persona del Romano Pontífice, y recogiendo el grito de la multitud «ALAYOR POR EL PAPA», interpreta el sentimiento del Padre Santo al decir a su vez: «EL PAPA POR ALAYOR». Termina dando a todos el consuelo y el aliento de la Bendición Apostólica. Entre grandes aclamaciones, vivas y aplausos, se despide Mons. Antoniutti para continuar su viaje hacia Ciudadela.

A su paso por la villa de Mercadal, se reproducen los homenajes de fervoroso entusiasmo. Mucho antes del paso del señor Nuncio, previsto para las diez, se fué concentrando un extraordinario gentío a la entrada del pueblo, con el Clero, Autoridades civiles y militares y niños de las escuelas, portadores de sendas banderitas pontificias. Poco después de la hora indicada aparece el coche en que viene Mons. Antoniutti, escoltado por quince motoristas que desde esta misma población han salido a recibirle. Estalla una entusiasta salva de aplausos y vítores, que se acrecienta cuando el representante papal se apea y saluda cariñosamente a las Autoridades, Clero y pueblo. Entre vuelos de palomas y vítores incesantes al Papa y al Nuncio, éste atraviesa

a pie la población, que aparece engalanada como en la mayor de sus fiestas, con colgaduras, banderas y pancartas. En el campanario de la iglesia parroquial ondean las banderas pontificia y española, y a lo largo del trayecto, desde la entrada por la carretera de Mahón a la salida por la de Ciudadela y Fornells, se han colocado grandes inscripciones en el siguiente orden: en el arco levantado a la entrada: «MERCADAL ACLAMA AL REPRESENTANTE DEL PAPA»; a la entrada de la calle de José Antonio: «VIVA EL PAPA. VIVA EL NUNCIO»; junto a la plaza del Generalísimo: «DULCISSIM COR DE JESÚS...»; en la plaza del doctor Llansó: «MERCADAL POR EL PAPA»; a la salida del pueblo, hacia Fornells: «SIEMPRE FIELES AL PAPA». Llegado el señor Nuncio a la plaza del Generalísimo, de pie sobre el estribo del coche, dirige un afectuoso saludo al pueblo allí reunido, agradeciendo el homenaje tributado al Padre Santo en la persona de su representante y aludiendo a la jaculatoria menorquina que se ve en la pancarta. Sus palabras son acogidas con nuevas y más fervorosas muestras de simpatía y de emoción, y con el canto del «Dulcíssim Cor de Jesús...», mientras Mons. Antoniutti entra en el automóvil para continuar su viaje hacia Ciudadela.

Llegado al pueblo de Ferrerías, el Sr. Nuncio se apea del coche en la carretera y pronuncia breves palabras de saludo y bendición para corresponder a la multitud enardecida que le aplaude vitoreando al Papa y a su representante. Allí mismo, a la entrada del pueblo, se hallan reunidos el Clero, Autoridades y niños de las escuelas y colegios con banderines pontificios, miembros de la Acción Católica con sus estandartes y pueblo muy numeroso. Hay colgaduras, banderas, grandes pancartas con frases de saludo al Sr. Nuncio y con la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...». La carretera está tapizada de follaje.

A lo alto de la «Cuesta Nueva», entrada al término municipal de Ciudadela, a nueve kilómetros de la ciudad, reciben al Nuncio Apostólico numerosos campesinos del contorno, ufanos de llevar una gran pancarta en la que campea la invocación nacida de la piedad payesa «Dulcíssim Cor...» Monseñor Antoniutti baja

del coche para dirigirles frases de exhortación y complacencia. Como para simbolizar la técnica moderna junto al espíritu tradicional de nuestra honorable payesía, allí mismo aguardan al representante papal más de cien motoristas —algunos con grandes banderas pontificias y con escudos con letras que forman las frases «VIVA EL PAPA» y «VIVA EL NUNCIO»—, los cuales preceden la caravana de coches hasta Ciudadela.

LLEGADA A CIUDADELA.—La plaza de Alfonso III ofrece un magnífico aspecto por el enorme gentío en ella congregado y por las colgaduras y adornos, entre los que destaca sobre la carretera una gran inscripción que dice: «CIUDADELA POR EL PAPA. ¡VIVA EL PAPA! ¡VIVA SU NUNCIO!». Siendo la ciudad eminentemente industrial, se han cerrado las fábricas y talleres a fin de que la población en masa pudiera sumarse a éste y a los otros homenajes tributados al representante del Papa. Todos los niños y niñas de los colegios y escuelas agitan banderines de los colores pontificios.

A la llegada del coche del Excmo. Sr. Nuncio se sueltan palomas y estalla una ovación fervorosísima, con vivas al Papa y al Nuncio, que ahogan el jubiloso repicar de las campanas y las notas del Himno Papal que interpreta la banda. Monseñor Antoniutti se apea sonriente y es saludado por el Ayuntamiento en pleno y por las demás Autoridades locales. Puesto sobre el estribo del coche, corresponde a las incesantes aclamaciones de la multitud y con breves y sentidas razones da su primer saludo a la ciudad episcopal e imparte la Bendición Apostólica.

El representante del Papa vuelve a ocupar el coche episcopal y recorre las calles José Antonio, Conquistador y Negrete y las plazas Colón y Generalísimo, adornadas todas ellas de colgaduras y pancartas y llenas de público que ovaciona fervorosamente al Sr. Nuncio. Por la calle Mayor del Borne llega a la plaza de la Catedral, ante cuya fachada principal se hallan congregados el Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero, Seminario y un numeroso grupo de campesinos con su antiguo traje «de just» y de joven-citas ataviadas a la usanza menorquina.

La entrada de Monseñor Antoniutti en la Catedral Basílica

resulta apoteósica, entre los incesantes aplausos y vítores de la innumerable multitud y las notas de la Marcha Papal de Gounod que interpreta el órgano. Siempre a su lado el Rdm. Prelado de la Diócesis, el Excmo. Sr. Nuncio ora unos momentos en la Capilla del Santísimo Sacramento, en cuya bóveda de cristalería fulge la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...». Luego se encamina al presbiterio, que luce las insignias basilicales y el ornato e iluminación de las mayores solemnidades. Mons. Antoniutti sube a la Cátedra episcopal —cuya principal piedra está formada por un mármol romano, expresamente bendecido para ella por Su Santidad Pío XII en 1942, según recuerdan una inscripción en la misma y el Breve por el que se concede a esta Catedral el honor de Basílica—, y desde allí pronuncia una plática en la que alude a esta dignación del Santo Padre, saluda en primer lugar al Rdm. Prelado de Menorca y se congratula por la acendrada devoción de esta Diócesis al Papa, y da la Bendición Apostólica. Después del canto de la Salve entonada por Mons. Vicario General, resuena repetida y jubilosamente la jaculatoria por el Papa «Dulcíssim Cor...», y el señor Nuncio Apostólico es acompañado al Palacio Episcopal, donde ha de alojarse, con las mismas muestras de fervoroso entusiasmo que a la venida. Al llegar a la puerta Mons. Antoniutti aguarda a que la banda municipal acabe de interpretar la Marcha Pontificia, instrumentada en pocas horas por el reputado maestro Carreras, quien recibe por ello frases de congratulación del Sr. Nuncio. Al cruzar éste el patio episcopal, se fija en el monumento del Sdo. Corazón de Jesús, en cuya base aparece esculpida la invocación menorquina por el Papa. En el Salón del Trono se verifica seguidamente la recepción, desfilando ante el Sr. Nuncio para besarle el anillo las principales Autoridades insulares, Ilmo. Cabildo, Sres. Alcaldes y representaciones de los Ayuntamientos de Menorca que se han agregado en comitiva tras el auto del Sr. Nuncio al paso por las poblaciones, Rdo. Clero, Seminario, representaciones oficiales y de los diversos estamentos sociales, comunidades religiosas, ramas de la Acción Católica y demás asociaciones con sus estandartes.

EN LA PLAZA PÍO XII.—Terminada la recepción, el Excmo. y Rdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, acompañado del Sr. Obispo de Menorca, Cabildo, Autoridades y Clero, se dirige a la Puerta de la Luz de la Catedral Basílica, ante la cual se agolpa incontable multitud, que ocupa igualmente los balcones, ventanas y azoteas de las casas y las galerías y tejado de la Catedral. El Ilmo. Sr. Alcalde de Ciudadela, D. José Allés Quintana, lee ante el micrófono el acuerdo municipal de 23 de enero último, por el que se decidió dar el nombre de «Papa Pío XII» a la hasta ahora llamada de la Catedral, y entrega al Sr. Nuncio un pergamino, pulcramente iluminado por el conocido artista D. Francisco Hernández Mora, en que consta dicho acuerdo. A los sones del Himno Nacional, Monseñor Antoniutti descubre la lápida, de noble simplicidad clásica, que da a la plaza el nombre del Augusto Pontífice, en medio de una ovación fervorosísima. Vuelto a lo alto de la gradería de la Puerta de la Luz, pronuncia un vibrante discurso. Al recibir del Sr. Alcalde el documento en que consta el acuerdo del Ayuntamiento de Ciudadela, de dedicar esta plaza a Pío XII, agradece este filial homenaje que gustoso transmitirá al Santo Padre, expresándole el amor que esta población profesa al Soberano Pontífice. El Papa está presente entre nosotros, no sólo en la persona de su representante, sino por su cariño paternal, porque conoce el afecto y la fidelidad de la Diócesis de Menorca al Vicario de Cristo. Correspondiendo al saludo de los pueblos de la isla, «MENORCA POR EL PAPA, CIUDADELA POR EL PAPA», Mons. Antoniutti exclama interpretando el pensamiento y el corazón del Padre Santo: «EL PAPA POR MENORCA, EL PAPA POR CIUDADELA» (grandes aplausos).—Después de glosar la misión del Papa, vindicador de la justicia en un mundo tan afligido, protector del derecho y defensor de la persona humana, el Sr. Nuncio invita a mantener la verdadera grandeza del pueblo, basada en la fe religiosa y en la libertad cristiana. Alude a la persecución sufrida en la Diócesis y en la renovación completa, en los aspectos material y moral, que a ella siguió. En nombre de Su Santidad tiene un recuerdo lleno de emoción para los que derramaron su sangre por la

causa de Dios y de la Patria, y termina con una exhortación a la unidad en la caridad de Cristo, y da la bendición a los individuos y familias, parroquias y arciprestazgos de Menorca.

Entre las más cariñosas y entusiastas muestras de veneración y afecto, el Sr. Nuncio es acompañado por la multitud hasta la puerta del Palacio Episcopal.

ACTO EN EL TEATRO SALESIANO.—A las siete de la tarde del mismo día 4, está repleto de público el espacioso local del Teatro Salesiano de Ciudadela, cuyas primeras hileras de butacas se reservan para el Cabildo, Clero, dirigentes de la Acción Católica y representaciones oficiales. Monseñor Ildebrando Antoniutti es recibido con entusiastas vivas y aplausos, y acompañado del Rdm. Prelado de la Diócesis y del Ilmo. Sr. Alcalde de la ciudad, pasa a ocupar el palco de honor. El escenario, que preside un gran cuadro de Pío XII, está adornado con los pabellones del Papa y de España y con las banderas de las obras salesianas y de la Acción Católica. Tampoco falta, escrita en grandes caracteres, la jaculatoria menorquina que ahora más que nunca está en el corazón y en los labios de todos: «Dulcíssim Cor de Jesús...» El canto de esta bendita invocación inaugura el acto. Seguidamente el Director del Colegio Salesiano, Rdo. D. José Mir, da la bienvenida al Sr. Nuncio en nombre de los 9 religiosos del Colegio, de sus 409 cooperadores salesianos, de sus 982 antiguos alumnos federados, de sus 380 alumnos, sus 2.795 archicofrades de María Auxiliadora y de todos los bienhechores y amigos de la obra salesiana en Menorca. Aduce luego cifras bien significativas de la labor realizada por este centro docente durante los 58 años de su existencia; aquí se formaron el Excmo. Sr. Obispo de Tortosa D. Manuel Moll, 42 sacerdotes —10 de ellos inmolados en la última persecución—, 22 religiosos; de los 6.800 alumnos, 259 han cursado la enseñanza media y 142 estudiaron luego una carrera.

Seguidamente el Sr. Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, D. Cristóbal Mascaró, resume con la elocuencia de los datos estadísticos el floreciente estado del apostolado seglar en Menorca, en sus diversos Secretariados de piedad,

familia, cáritas, catequesis, apostolado rural, viviendas, tarjeta y prensa: En las 10 poblaciones de la isla están organizadas las Juntas parroquiales, dos de ellas con carácter interparroquial. Existen 30 Centros generales y uno castrense. Nueve de ellos son interparroquiales y los 22 restantes parroquiales. El total de asociados es de 2.728, que se dividen en 373 militantes, 104 activos y 2.251 suscriptores. Estas cifras —dice el Sr. Mascaró— resultarían de escaso valor por ser nuestra Diócesis muy pequeña, si no estableciéramos las comparaciones y porcentajes de toda España: La Diócesis sólo cuenta con 42.500 habitantes y 13 parroquias. Partiendo de esta base, resulta que en Juntas parroquiales tenemos el cien por cien, mientras que en toda España sólo 2.025 parroquias tienen constituida su Junta. Los 31 centros menorquines representan el 77'5 por cien: los nacionales con sus 11.175 centros alcanzan el 14'38 por cien. El total de socios de la A. C. española es de 595.756, representando el 21'2 por mil. Teniendo Menorca 2.728 asociados, nos da una proporción del 64'1 por mil. El importe de las tarjetas colocadas en toda España alcanza la cifra de 5.568.570 ptas., correspondiendo 19 ptas. por cada 100 habitantes. Menorca las distribuyó por valor de 18 mil 500 ptas., alcanzando a 43'52 por cada 100 menorquines. En el homenaje al Papa y para el nuevo Colegio Pontificio Español de Roma, se recolectó en toda España 17.144.938 ptas., lo que representa 61 cms. por habitante; Menorca aportó a la colecta 42.636'30 ptas., correspondiendo una peseta por cada menorquín. El Secretariado Diocesano de Cáritas ha distribuido entre los necesitados 250.009'70 ptas. e ingresado para sus fines 252.300 ptas., correspondiendo 154.900 ptas. a la Colecta de la Navidad del Pobre, 5.000 ptas. a la tómbola, 65.800 ptas. a donativos y 26.600 ptas. a suscripciones. El Secretariado de Apostolado rural ha conseguido que nuestros payeses tomen parte activa en las tareas de la A. C. en todas sus ramas, estableciendo además escuelas y catequesis dominicales. El de piedad, en colaboración con la Junta Diocesana de Ejercicios Espirituales, ha contribuido a la celebración de 13 tandas en la Casa Diocesana de Monte-Toro, con un total de 354 ejercitantes, cifra nunca alcan-

zada desde su fundación. El Secretariado de Vivienda tiene establecido un servicio de información, gracias al cual han podido ser presentados y aprobados varios proyectos de edificación en Mahón y Ciudadela. Las ramas femeninas tienen en pleno funcionamiento escuelas nocturnas para obreras, con clases de corte y hogar, sin olvidar la labor catequística. Los jóvenes no descuidan su formación religiosa y apostólica y tienen además organizada su Obra Atlético Recreativa, cultivando el sano deporte. Las cifras no son altas, pero los porcentajes nos colocan en uno de los mejores lugares de la Acción Católica española.—Estos datos se aducen, no por vanidad, sino como homenaje al Papa y para que su representante tenga noticia clara del estado de la A. C. en Menorca.

Formados en el escenario los componentes masculinos y femeninos de la Capilla Davídica de nuestra Catedral, D. Jerónimo Marqués, uno de sus miembros, explica brevemente el origen y actuaciones de dicha Capilla en sus secciones litúrgica y clásico-popular, desde su erección por el Prelado en fecha 16 agosto 1944. Seguidamente esta entidad coral, dirigida por su maestro Rdo. D. Gabriel Salord y al piano el Mtro. D. Lorenzo Galmés, interpreta con gran acierto un escogido programa: «Tu es Petrus», de Eslava; «Vou-veri-vou», canción de cuna; «Motteto», de Palestrina; «Negra sombra», canción gallega; «Canticum amoris», de Millet; «S'Estrella de s'auba», canción popular, y el grandioso «Alleluia», de Haendel.

Luego el Excmo. Sr. Nuncio se pone de pie en el palco y tras una ovación cariñosísima y entusiasta pronuncia un discurso: Agradece este obsequio formado por tres sinfonías: La sinfonía de los corazones, expresada por el homenaje tributado por el pueblo de Ciudadela al Santo Padre y por la manifestación hecha por el Director del Colegio Salesiano de la benéfica labor de este centro. La sinfonía de los hechos, tan elocuentemente expresada por los datos aducidos por el Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, a la que exhorta a permanecer siempre unida y pronta a las directrices jerárquicas y llena de honda vida interior. Y la sinfonía de los cantos, tan bien ejecu-

tados por la Capilla Davidica; de entre los oídos hoy destacados: el «Tu es Petrus» y el «Canticum amoris», por reflejar también la fe y el amor que el pueblo menorquín siente hacia la Cátedra de San Pedro y que resume cuando dirige al Sdo. Corazón de Jesús esta jaculatoria que el Sr. Nuncio ha leído y oído hoy muchas veces y le ha conmovido, y que ahora pronuncia en la lengua vernácula de la isla: «Dulcíssim Cor de Jesús...» (al oír esta invocación en menorquín, el público prorrumpe en larga ovación, dando vivas al Papa y al Nuncio). En esta jaculatoria dice Mons. Antoniutti que ve toda la fuerza y la dulzura del corazón de los menorquines, que tanto aman al Papa.—El público numerosísimo, puesto de pie, la canta nuevamente con fervor, y los aplausos y vítores prosiguen todo el tiempo en que Monseñor Antoniutti, saludando afablemente a la multitud, sale del espacioso salón y ocupa el automóvil.

*

Segundo día - 5 Febrero 1957. Itinerario y actos.

Mañana. Visita a las parroquias: Ferrerías, San Cristóbal, Alayor, Mercadal y Fornells.—Visita al Santuario de Monte-Toro, y regreso a Ciudadela.

Tarde. Visita al Seminario e inauguración del «Salón del Nuncio». Misa Pontifical vespertina en la Catedral.

VISITA A LA PARROQUIA DE FERRERÍAS.—Sobre las diez de la mañana, el Excmo. y Rdm. Sr. Nuncio de Su Santidad, acompañado del Rdm. Prelado Diocesano, Ilmo. Mons. Vicario General, M. Iltre. Sr. Canciller del Obispado y de su Capellán, visita la católica villa de Ferrerías. En la carretera hay follaje de mirto y las calles están bellamente adornadas con tiestos de flores, colgaduras y pancartas con saludos de bienvenida, vivas al Papa y la jaculatoria «Dulcíssim Cor de Jesús...» En la plaza principal se congrega el pueblo en masa, con el Rdo. Clero,

Ayuntamiento, Autoridades, Acción Católica con sus banderas y niños de las escuelas y colegios con banderines pontificios. Al apearse del automóvil el Sr. Nuncio es objeto de un fervorosísimo homenaje; entre vivas y aplausos entra en la iglesia parroquial de San Bartolomé y ora unos momentos en la Capilla del Santísimo Sacramento, en la que celebró su última Misa el Siervo de Dios Rdo. D. Juan Huguet el mismo día de su gloriosa muerte por Cristo. Luego Mons. Antoniutti se dirige a la Casa Consistorial, en cuyo zaguán ora conmovido a la vista del retrato del Siervo de Dios Huguet y la lápida que señala el lugar de su martirio. El Sr. Nuncio consuela y bendice a los padres y demás familiares de nuestro sacerdote mártir y les entrega medallas bendecidas por el Papa; al ofrecérsele una fotografía del Siervo del Dios la besa con emoción. Seguidamente, desde lo alto de la gradería de la misma Casa Consistorial, el representante del Pontífice dirige a todo el pueblo de Ferrerías allí congregado una vibrante alocución: Empieza agradeciendo el fervoroso homenaje que le ha tributado esta parroquia, en la que se respira una atmósfera de piedad y de gracia conmovedora. Evoca el dulce recuerdo del Siervo de Dios D. Juan Huguet, primer sacerdote mártir de la pasada persecución en Menorca; en la Casa Consistorial se ha inclinado conmovido ante la lápida que recuerda su heroico sacrificio y le ha pedido que la fe auténticamente católica de este pueblo se conserve siempre, bajo la protección del ángel de la guarda, que es el querido D. Juan Huguet. Ha felicitado a los padres del Siervo de Dios, dándoles una medalla en nombre del Papa, que con tanto cariño recuerda a los que murieron por causa de la Santa Iglesia. Glosa la fecundidad de la sangre de los mártires, ante cuyo ejemplo debemos continuar trabajando con amor y generosidad, para merecer las recompensas que el Señor da a sus hijos fieles. Termina diciendo en menorquín la jaculatoria «Dulcíssim Cor de Jesús...» y dando la Bendición Apostólica.

Accediendo amablemente a la indicación de la familia del mártir, Monseñor Antoniutti recoge el cáliz y el misal usados por el mismo, para celebrar hoy la Misa vespertina en la Catedral

Basílica. El coche del Sr. Nuncio comienza a caminar, cuando aún la multitud se apretuja en torno, ansiosa de besar el anillo y recibir una bendición especial.

VISITA A LA PARROQUIA DE SAN CRISTÓBAL.—Monseñor Antoniutti es recibido a las diez y media de la mañana del mismo día martes 5 febrero por las Autoridades y pueblo en masa. A la entrada de la población se ha levantado un arco de mirto con las banderas pontificia y española y la inscripción: «SAN CRISTÓBAL SALUDA AL SR. NUNCIO». Al apearse éste del automóvil, la banda interpreta el Himno Nacional, se sueltan palomas y el público prorrumpe en entusiásticas aclamaciones. Durante el trayecto hasta la iglesia parroquial, todo el pueblo canta el «Dulcíssim Cor de Jesús...», acompañado por la banda de música, según la armonización de la melodía del Mtro. Mas y Serracant, hecha expresamente para este caso por el Mtro. D. Francisco Pons Pons. En el templo y tras breve oración ante el Sagrario, el coro de las Hijas de María canta el «Magnificat» polifónico en menorquín y el «Christus vincit» con las preces por el Papa, alternando con el pueblo. Luego Mons. Antoniutti dirige su palabra a la feligresía, felicitándola por sus muestras de veneración al Santo Padre y glosando el significado del nombre del Santo titular, San Cristóbal, exhorta a llevar siempre a Cristo en los corazones. Alude a los cuatro sacerdotes, hijos de este pueblo, que en la pasada persecución dieron su vida por Cristo y cuyos nombres aparecen escritos en una lápida en la fachada del templo. Cuando el Sr. Nuncio, al terminar su alocución, pronuncia en menorquín el «Dulcíssim Cor de Jesús...», se desborda nuevamente el entusiasmo en una gran ovación. Seguidamente Monseñor Antoniutti quiere saludar particularmente a las componentes del coro parroquial y habla con las Srtas. D.^a Francisca y D.^a Dolores Camps, al tiempo que el Sr. Obispo le hace notar que su padre el médico Sr. Camps fué quien, recogéndola en su notable obra de folklore menorquín, conservó la preciosa jaculatoria payesa «Dulcíssim Cor de Jesús...», cuando estaba ya en vías de extinción. El Sr. Nuncio expresa afablemente su agrado y mientras las cantoras besan su anillo les recuerda que cantar piado-

samente es rezar dos veces. Todas las calles y plazas por las que pasa el Sr. Nuncio están bellamente adornadas, llamando la atención la artística alfombra con adornos en forma de estrellas que recorriendo toda la calle «8 febrero» llega hasta la iglesia, ante cuya puerta se destaca, a todo color, el escudo del actual Pontífice. En la fachada del templo se lee la jaculatoria menorquina por el Papa. Los niños de las escuelas, que con sendas banderitas pontificias han recibido al Sr. Nuncio, van precedidos por dos montados en pollinos y vestidos a la antigua usanza isleña.

VISITA A LA PARROQUIA DE ALAYOR.—Sobre las once de la mañana del mismo día martes cinco febrero, un numeroso grupo de motoristas recibe al Excmo. Sr. Nuncio en el cruce de la carretera de San Cristóbal con la principal y le dan escolta hacia la ciudad de Alayor, en cuya plaza del Generalísimo se halla congregado muy numeroso público. Las casas están adornadas con colgaduras, así como las de las calles Paborde Martí y Sta. Eulalia, por donde ha de pasar el Sr. Nuncio. Los edificios públicos tienen izadas sus banderas. El Centro de la A. C. aparece adornado con un gran escudo de la entidad, colgaduras y las banderas pontificia y nacional. En las pancartas se leen las inscripciones «BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR», «VIVA EL PAPA» y la jaculatoria «DULCISIM COR DE JESÚS», etc. Los niños y las niñas se sitúan a los lados de las calles donde ha de pasar el cortejo, llevando sendas banderitas con los colores papales.

La llegada del Excmo. Sr. Nuncio es señalada con disparo de cohetes, repique de campanas y los sonos de la banda que interpreta el Himno Nacional. Al descender del automóvil, Mons. Antoniutti es cumplimentado por el Excmo. Ayuntamiento y demás Autoridades, Rdo. Clero, representaciones oficiales y dirigentes de la Acción Católica. El Sr. Nuncio corresponde a todos con su exquisita afabilidad, lo que aviva más y más el entusiasmo del pueblo, que no cesa de aplaudirle y vitoriarle fervorosamente. Precedido por los niños, las banderas de la A. C. y de las demás entidades religiosas, se dirige el representante papal a la iglesia

parroquial de Santa Eulalia, ante cuya baranda está levantado un tablado con un grupo de niñas de primera comunión y otras simulando ángeles, que oran de rodillas ante un cuadro del Sagrado Corazón, junto al cual se lee la jaculatoria por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...» Allí resuena una vez más esta invocación, tesoro de la Diócesis menorquina, cantada fervorosamente por todos. En el templo, repleto de fieles y profusamente iluminado, se canta el «Magnificat» en castellano. Mons. Antoniutti ora unos momentos en la capilla del Santísimo y luego sube al presbiterio, en cuyo altar mayor se destaca la imagen peregrina de Ntra. Sra. de Monte-Toro. Cantada la Salve, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico dirige al pueblo una sentida y bellísima alocución: Expresa su gratitud por la entusiasta recepción de que ha sido objeto y que acepta gustoso en nombre del Sumo Pontífice. Exhorta a perseverar en la fe cristiana y en la caridad de Cristo, en cuyos vínculos hemos de sentirnos más y más unidos. La pasada tribulación ha de servir para realizar en esta parroquia la familia de Dios, en la práctica y afecto de la verdadera caridad. Con trazos de emocionada elocuencia, el Sr. Nuncio evoca la figura del primer sacerdote mártir de la pasada persecución, el Siervo de Dios D. Juan Huguet, natural de esta ciudad, gloria de Alayor por su heroica confesión de fe en la realeza de Cristo; quien, inmolado a los pocos días de su primera Misa, ascendía a la inmensa Catedral de los Cielos para unirse a los espíritus bienaventurados que allí glorifican continuamente al Sumo y Eterno Sacerdote Cristo. Concluye el representante del Papa dando a todos los presentes la Bendición Apostólica y recitando en su lengua original la jaculatoria menorquina «Dulcíssim Cor de Jesús...» Este fino detalle redobla el entusiasmo del pueblo, que sigue aclamando al Sr. Nuncio mientras baja del presbiterio para abandonar el templo parroquial.

Mientras la multitud sigue aplaudiendo y vitoreando, Monseñor Antoniutti es despedido por el Clero y Autoridades. La visita produce honda emoción en el pueblo fiel y conmueve a muchos indiferentes. Resulta emocionante ver cómo afluyen lágrimas a los ojos de varios hombres. Los gestos de afabilidad del repre-

representante del Papa, sus palabras llenas de unción y de benevolencia para todos cautivan el afecto de los alayorenses, que renuevan fervorosamente su adhesión al Romano Pontífice.

Al día siguiente es entregado a Mons. Antoniutti un artístico álbum con las fotografías tomadas con motivo de su paso y de su visita a la parroquia de Alayor.

VISITA A LA PARROQUIA DE MERCADAL.—La población entera aguarda enardecida la visita del Excmo. Sr. Nuncio y se registra una afluencia extraordinaria de fieles venidos de los más apartados predios del término con el único objeto de ver y de aclamar al representante del Papa.

Mons. Antoniutti es recibido a la entrada del pueblo, en la parte de la carretera de Mahón. Los aplausos y vivas al Papa y al Nuncio no se interrumpen hasta que éste, que se apea en la plaza del General Galbis para recibir el saludo del Clero y de las Autoridades civiles y militares, se dirige a la iglesia parroquial de San Martín, en la que entra a los acordes de la Marcha de Infantes. Entre las aclamaciones del pueblo va a orar ante el Santísimo Sacramento, mientras se entona la plegaria gregoriana «Oremus pro Pontifice». Habiendo subido al presbiterio, se canta por todos los fieles la Salve Regina. Mons. Antoniutti dirige luego su palabra a los numerosísimos fieles congregados en el templo: Agradece las manifestaciones de piedad y afecto hacia el Santo Padre en la persona de su representante; exhorta a la práctica de una vida sinceramente cristiana y recomienda una muy tierna y especial devoción a la Virgen de Monte-Toro, ya que al pueblo de Mercadal cabe la dicha de estar cobijado por la montaña sagrada y ser el guardián del Santuario de nuestra Patrona. Termina recitando en menorquín la jaculatoria por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...» e imparte la Bendición Apostólica.

Al terminar la alocución, se reproducen con mayor intensidad, si cabe, los aplausos y vítores, que duran hasta que Monseñor Antoniutti, despidiéndose afablemente del pueblo, toma el automóvil para continuar su visita a las restantes parroquias de la Diócesis.

VISITA A LA PARROQUIA DE FORNELLS. — Mons. Antoniutti llega a esta población poco después de las doce y cuarto del martes día cinco de febrero. Al apearse del coche a la entrada del lugar, es saludado por el Rdo. Ecónomo y Autoridades. En dicho sitio se levanta un arco de guirnalda que enmarcan la inscripción «FORNELLS POR EL PAPA». En otras pancartas de las calles del trayecto se lee: «TU ERES PEDRO», «VIVA EL PAPA», «VIVA EL SR. NUNCIO», etc. La parte central de la calle está alfombrada con molienda de corteza, cuyo color oscuro sirve de fondo a oportunos emblemas superpuestos en blanca sal: la tiara y las llaves, la barca símbolo de la Iglesia... Estos adornos, inspirados en el oficio de la población pescadora llaman la atención de Mons. Antoniutti y dichos motivos le sirven de introducción en el parlamento que pronuncia después en la iglesia parroquial.

Ambas juventudes de A. C., junto con los Sres. maestra y maestro nacionales, han trabajado activamente en la preparación de escudos pontificios para fijar en las colgaduras que adornan las casas. Los niños y niñas agitan banderitas papales, con inscripciones y adornos. Hay suelta de palomas y entusiastas vivas y aplausos y se canta la jaculatoria menorquina por el Papa. En medio de incesantes muestras de afecto y veneración, llega el Excmo. Sr. Nuncio a la iglesia parroquial de San Antonio, donde visita al Smo. Sacramento; después en la capilla mayor asiste al canto de la Salve y dirige a los fieles una emotiva alocución, exhortando a mantenerse unidos con la mente y el corazón a Roma y a rendir a Jesucristo la doble confesión exigida por El mismo a San Pedro —que tan unido está a esta parroquia pescadora—: confesión de fe y confesión de amor. Terminando la Bendición Apostólica y se canta la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...» Entre vivas y aplausos entusiastas es despedido el representante de Su Santidad.

VISITA AL SANTUARIO DE MONTE-TORO. — El Excmo. señor Nuncio asciende luego en automóvil a visitar en la cumbre central de Menorca a nuestra Reina Coronada. A la entrada del

Santuario es recibido por varios Sres. sacerdotes, la comunidad de Ermitaños y numerosos fieles que han querido subir también a la sagrada cima para contemplar nuevamente al representante pontificio. Este ora ante el Sagrario del altar mayor y la Imagen de la Patrona de la Diócesis, y cantada la Salve besa las medallas pendientes de aquélla. Desciende de nuevo a la nave del templo para conversar afablemente con las personas que han acudido desde Ciudadela y Mercadal; después, acompañado siempre del Excmo. Prelado y del Ilmo. Sr. Vicario General, visita la adjunta Casa de Ejercicios y el Seminario de verano, desde cuya azotea, que es el lugar más elevado de Menorca, contempla el dilatado panorama de la isla entera. Al salir del recinto del Santuario, se inclina en oración ante el monumento del Sdo. Corazón de Jesús, y antes de subir al automóvil tiene palabras de paternal cariño para el antiguo torrero que salvó providencialmente la imagen de la Virgen cuando ya comenzaba a chamuscarse en la hoguera sacrílega durante la pasada persecución: «Usted ha salvado a la Virgen y la Virgen le salvará a usted». Y es despedido con nuevos vítores y aplausos, cuando en las primeras horas de la tarde, emprende el regreso a Ciudadela.

ACTO EN EL SEMINARIO CONCILIAR. — Con asistencia del Cabildo, Claustro de profesores y numeroso Clero, venido de los diversos pueblos de la Diócesis, en la tarde del mismo día cinco de febrero el Excmo. Sr. Nuncio, acompañado del Rdmto. Prelado de Menorca, visita el Seminario Conciliar. Recibido entre aplausos y vítores entusiastas por los seminaristas, ora unos momentos en la capilla mientras se cantan los «Laudes Hincmari». Después el Sr. Nuncio, con toda la comitiva, se dirige al recién restaurado y embellecido Salón de Actos y ocupa la presidencia entre el Excmo. Sr. Obispo y el Ilmo. Sr. Vicario General.

El Sr. Obispo da a Su Excia. Rdma. la bienvenida al Seminario como a su propia casa, porque es casa del Papa; donde por el Papa se ora fervorosamente, se celebran con entusiasmo sus fiestas; se le profesa amor filial, obediencia fidelísima, adhesión inquebrantable en todos los órdenes, sin ningunas restricciones,

ni de mente ni de corazón; su retrato preside el corredor de las recreaciones y también doctrinalmente todas y cada una de las aulas, junto al Santo Cristo y a la imagen de María, y una bandera pontificia con sus insignias cobija a todos y ondea en días señalados en el patio-jardín de entrada, que para ser más papal se llama el Patio de San Pedro. La Diócesis, prosigue diciendo el Sr. Obispo, que es muy pequeña, y tiene por tanto pequeño el número de sus seminaristas, escasos para bien atender al futuro servicio de nuestras parroquias y a los requerimientos de las obras pontificias de Emigración, ayuda a América latina y otras misionales. Pero añade el Prelado que hay esperanza de mayor número, la cual abonan las oraciones del mismo Clero y de muchas almas fieles que piden con instancia al Señor de la mies que envíe operarios al campo espiritual de Menorca; la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales, aquí establecida en 1940, y luego ampliamente propagada; las dos preceptorías preparatorias, una en Ciudadela y otra en Mahón; la sangre de nuestros 40 sacerdotes mártires, que reclama para esta tierra con ella regada las celestiales bendiciones de una digna y continuada sucesión sacerdotal, de los cuales diez fueron superiores o profesores de este centro; y antes que ellos y sobre ellos, aquél a quien el pueblo menorquín llama desde el principio el «protomártir»: el Siervo de Dios Juan Huguet, recién salido de este Seminario para el martirio y misacantano de sólo 33 Misas; de su Causa de Beatificación hace notar el Prelado que es Ponente el Emmo. Sr. Cardenal Cicognani, antecesor del Excmo. y Rdmto. Mons. Antoniutti en la Nunciatura; y que en el «Summarium ex officio» publicado en Roma se consigna que Huguet fué alumno de este Seminario de Ciudadela, «optime semper meritis in scholis ac praesertim moribus et spiritu zelantissimo»: un ejemplo y un lema para nuestros seminaristas que aquí se educan para ser sacerdotes santos, santificadores del pueblo y valientes apóstoles del mundo mejor, proclamado por el Papa.

Continúa el Prelado diciendo que providencialmente hace pocos días se terminaron las obras de este Salón de Actos Académicos, en el cual campean por lo alto, como nota pontificia,

con grandes caracteres de oro las tres palabras bíblicas, iniciales de la Constitución de Pío XI sobre estudios eclesiásticos «Deus scientiarum Dominus», y allá en el fondo el «Ave María», el saludo a la que, siendo «Sedes Sapientiae», es también titular de este Seminario.

Y concluye dirigiéndose al Sr. Nuncio con estas palabras: «Aquí, Excmo. y Rdmto. Señor, veis reunidos a vuestra presencia, deseosos de rendiros homenaje, los seminaristas, los profesores y superiores que cuidan solícitamente de su educación, los sacerdotes de la ciudad y otros venidos de fuera de ella, que todos estiman este Seminario como su casa solariega. Dignaos bendecirnos a todos y extender también vuestra bendición a este nuevo local, que hoy con vuestra presencia inaugurais y que así se titulará el «Salón del Señor Nuncio». (Una explosión de aplausos interrumpe las palabras del Prelado). Este título será en perenne memoria de inauguración tan dichosa y nos recordará el deber de encomendar a V. E. Rdma. al Señor para que os ayude y os prospere en el desempeño de los altísimos cargos que Su Santidad os tiene encomendados».

Terminada la alocución del Rdmto. Prelado, los seminaristas saludan a Mons. Antoniutti por boca de un alumno de 2.º curso de latín, y cantan polifónicamente el «Oremus pro Pontifice» de Millet y el «Canticum amoris» de Millet.

Luego el Excmo. Sr. Nuncio se levanta para hablar. En su magnífica alocución dice que, al visitar las parroquias de Menorca, ha podido constatar la unión existente entre los sacerdotes, el pueblo fiel y el Pastor diocesano. Esta impresión la experimenta más vivamente ahora en el Seminario, que es el corazón de la Diócesis y el cenáculo donde se forman sus futuros apóstoles. Invita a los seminaristas a trabajar incansablemente para realizar el programa de formación espiritual, moral y científica que la Iglesia les presenta. A tal efecto va aplicando a su vida de piedad y de estudio las tres peticiones de aquel versículo del salmo 118: «Bonitatem et disciplinam et scientiam doce me», insistiendo en la santidad de vida, en la obediencia a los superiores y en la adquisición de la doctrina necesaria para el sagra-

do ministerio. Alude a los mártires salidos de este Seminario; de aquí igualmente deben salir sacerdotes santos y apostólicos, que sean siempre el gozo y la corona de su Prelado.—Cantada la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...», Mons. Antoniutti bendice este Salón, agradeciendo lo dispuesto por el Prelado, de que se denomine «Salón del Sr. Nuncio» —es, dice, una manifestación de vuestro sentido amor al Padre Santo, pues el Nuncio no es sino la sombra del Papa—. Y en nombre de Su Santidad, termina dando a los sacerdotes y seminaristas presentes y a todo el Clero de la Diócesis la Bendición Apostólica.

Seguidamente Mons. Antoniutti recorre las principales dependencias de nuestro primer centro docente diocesano: la biblioteca, donde puede ver curiosos ejemplares de libros antiguos y las novísimas colecciones de la BAC y de las obras de Menéndez Pelayo, así como las más recientes revistas científico-religiosas; algunas aulas; el gabinete de Física; el Museo de Historia Natural; el Museo Diocesano de Arqueología, donde se fija en la arpia de bronce, interesantísimo vestigio del paso del pueblo focense por Menorca, y en la piedra circular, señalada con cinco cruces y el anagrama de Cristo, pieza monumental paleocristiana descubierta poco ha en el centro de la isla; en los corredores de la galería inspecciona el reportaje fotográfico de nuestra célebre basilica paleocristiana de Son Bou, propiedad de la Diócesis, hallada en 1951, y que el Sr. Nuncio no puede visitar por dificultades del paraje debido a las lluvias de los días anteriores a su venida; ve también el cuadro que enaltece la memoria del Siervo de Dios D. Juan Huguet, con oportuna inscripción latina y sus dos grandes fotografías de joven seminarista y de misacantano, y los tableros en que aparecen expuestas las fotografías de los más interesantes monumentos religiosos de Menorca y de las más importantes celebraciones diocesanas. En la planta baja visita la Escuela Preparatoria del Seminario, donde dirige el Sr. Nuncio su palabra a los alumnos; el refectorio; el nuevo patio de juegos deportivos, inaugurado el pasado curso; se entretiene conversando afablemente con los seminaristas y mirando el cua-

dro con el mapa de Menorca indicador del número de vocaciones de cada parroquia. Mons. Antoniutti, que ha concedido un día de campo a los alumnos, es despedido a la puerta del edificio con redobladas muestras de veneración y de entusiasmo.

MISA PONTIFICAL VESPERTINA DE COMUNIÓN.—A las ocho de la noche del mismo día martes cinco de febrero, S. E. Rdma. el Nuncio de Su Santidad celebra Misa de Comunión en la Catedral Basilica, con asistencia del Rdmo. Prelado diocesano, Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero catedralicio y de Ciudadela, una muy nutrida representación del Clero parroquial de las otras poblaciones de la isla, Seminario, Acción Católica y Asociaciones piadosas con sus estandartes, y fieles incontables, que rebosan materialmente en la espaciosa nave y se hacinan en las capillas, corredores y tribunas. Para dar mayor realce a esta Misa —una de las más concurridas y emocionantes que jamás habíamos presenciado— quiere el Excmo. Sr. Nuncio acudir a nuestra Catedral revestido de capa-magna y, no obstante ser Misa rezada, usar en ella mitra y báculo pontificales. Asisten al celebrante el Ilmo. Mons. Vicario General y el M. Iltre. Sr. Dignidad de Maestrescuela. La Capilla Davidica interpreta el «Ave Maria» de Vitoria, el «Magnificat» polifónico, alternando con los versículos gregorianos del Clero y pueblo, la estrofa del himno eucarístico «Oh luz de nuestras almas» y el «Bone Pastor» polifónico.

El Excmo. Sr. Nuncio usa el cáliz y el misal que fueron del Siervo de Dios Rdo. D. Juan Huguet, y de los que se sirvió nuestro angelical sacerdote mártir en las 33 Misas que pudo celebrar antes de su gloriosa muerte por Cristo: es un detalle que da mayor valor emotivo y devoto al grandioso acto. Terminada la Misa, Mons. Antoniutti, de pie desde la Sede, dirige a los incontables fieles una alocución en la que, después de congratularse por la fe, la piedad y el espíritu sobrenatural que ha notado en las distintas parroquias que ha visitado en Menorca, agradece en nombre del Santo Padre las pruebas de afecto a su augusta Persona. Subraya la unión de plegarias elevadas esta tarde por el Nuncio y el pueblo fiel a las intenciones del Sumo Pontífice. Expresa su emoción por haber ofrecido este santo sacrificio

usando el cáliz que sirvió en la última Misa del Siervo de Dios don Juan Huguet, sacerdote mártir, uniendo a su recuerdo el de los otros mártires españoles. En nombre del Santo Padre, invita a todos los fieles a permanecer siempre firmes en la fe, haciendo de la religión el centro de sus vidas, el campo de su actividades y el baluarte de sus tradiciones. Les exhorta a que la religión, a más de sus manifestaciones exteriores, sea el fermento de vida que todo lo transforme, para que todo sea un himno de amor y de gloria a Dios, en la esfera familiar y social. Vida cristiana íntegra, de intrepidez apostólica, de cumplimiento de los preceptos divinos, de obediencia a la Jerarquía. Para poder realizar este programa, recomienda el rezo del Santo Rosario en familia. Termina impetrando la paz sobre todos y da la Bendición Apostólica.

Resulta luego emocionante y grandioso el canto de la jaculatoria menorquina por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...», entonada por los fieles numerosísimos. Por último, el Sr. Obispo, el Cabildo, Clero y Seminario, todos con sus hábitos corales, siguen procesionalmente a Mons. Antoniutti hasta el Palacio Episcopal, donde besan su anillo.

*

Tercer día - 6 Febrero 1957. Itinerario y actos.

Ciudadela. Mañana. Misa infantil en la Catedral; recepción de los señores Maestros y Maestras.—Homenaje de los Coros y Danzas Menorquinas.—Visitas a la parroquia de San Francisco, al Convento de Clarisas, a la iglesia de los Salesianos, a una fábrica de bisutería.

Tarde. Despedida popular de Ciudadela.—Visita a la tumba del S. de Dios Huguet en el Cementerio de Ferrerías.—Visita a las parroquias de San Clemente; San Luis.—Visita a la tumba de los otros 37 sacerdotes mártires en el Cementerio de Villa-Carlos y a la parroquia.—Mahón: Visitas a la Ermita de Gracia, a la iglesia arciprestal de Santa María, al Convento de Concepcionistas, a la Residencia Episcopal, a las parroquias de San Francisco y de Ntra. Señora del Carmen.—Visita a la Casa de la Acción Católica.—Cena en la Residencia Episcopal.—Despedida en el buque hacia Mallorca.

MISA INFANTIL.—A las nueve de la mañana, en la Sta. Iglesia Catedral Basílica, el Excmo. y Rdmó. Sr. Nuncio Apostólico celebra la Santa Misa para los niños y niñas de Ciudadela, que asisten todos, llenando completamente la Catedral, acompañados de sus Sres. maestros. A este acto, como a todos los demás en los que interviene Mons. Antoniutti, asiste el Rdmó. Prelado diocesano. En la forma en que se viene haciendo cada domingo, la función es dirigida desde el púlpito por el M. Ilre. Sr. Canónigo Arcipreste parroquial. Los niños cantan el «Crec en un Déu» y otros oportunos himnos. Después de la Misa el Sr. Nuncio, de pie a la entrada del presbiterio, dirige a los niños una bellísima alocución: Comienza saludando a los niños de Ciudadela en nombre del Santo Padre, que tanta predilección siente por todos ellos. Se goza de que de una manera tan significativa hayan expresado su cariño hacia el Padre cantando la jaculatoria que es el tesoro de la Diócesis menorquina: «Dulcíssim Cor de Jesús...» En esta Misa, celebrada por las intenciones del Santo Padre en presencia de los niños de esta ciudad, ha pedido las bendiciones celestiales para el Sumo Pontífice, y además, interpretando su mente y su corazón, ha rogado por cada uno de los niños de la Diócesis de Menorca. Para que el recuerdo de esta Misa quede imborrable en sus corazones, les exhorta, en nombre del Papa, a ser como los niños que aclamaban y bendecían a Cristo a su entrada en Jerusalén; más aún, les invita a ser como el mismo Niño Jesús, imitando los ejemplos de su vida en Nazaret. Los niños han de grabar en sus corazones tres amores: a Jesús, a María y al Papa, simbolizados por tres blancuras: la de la sagrada Hostia, la del manto de la Virgen y la del hábito del Santo Padre; y así serán la alegría de sus familias, el tesoro de la Iglesia y la esperanza de la Patria. Con estos augurios les imparte la Bendición Apostólica.

El canto del «Dulcíssim Cor de Jesús...», vibrante en las bocas de todos los niños y niñas de la ciudad, pone digno remate a este acto, hermoso y conmovedor cual ninguno.—Luego, en el Palacio Episcopal, Monseñor Antoniutti es cumplimentado por los Sres. maestros y maestras de las Escuelas y Colegios de la

ciudad, a los cuales da una bendición especial, con frases grandemente enaltecedoras de su labor que, en expresión de San Juan Crisóstomo, supera a la de cualquier artista.

OTRAS VISITAS EN CIUDADELA. — En la mañana del mismo miércoles día seis de febrero, el Excmo. Sr. Nuncio, siempre acompañado del Sr. Obispo de Menorca y del Sr. Vicario General, visita la iglesia parroquial de San Francisco.

A continuación visita la iglesia del Real Monasterio de Santa Clara, y luego, con su comitiva, entra en la clausura. Después de orar en el oratorio interior, Mons. Antoniutti recibe en la sala capitular la salutación de bienvenida que le da una religiosa y corresponde con una plática en la que agradece la adhesión al Papa y el amor a la Santa Iglesia de esta comunidad, conforme al espíritu de un varón tan católico y apostólico como fué su Padre San Francisco. Felicita a las monjas por su vocación y su correspondencia a ella, y pondera el bien que, con su vida oculta, pueden hacer a la Iglesia. Aludiendo a las palabras de Santa Isabel a la Virgen Santísima en su Visitación, que acaban de aplicar las religiosas a esta visita, el Sr. Nuncio les habla de las cuatro veces que, según nos refieren los Stos. Evangelios, María Santísima hizo uso de la palabra, y de ellas saca enseñanzas prácticas para la vida religiosa: 1.º En la Anunciación: «Ecce Ancilla Domini...» Entrega humilde y amorosa a la elección divina. 2.º En la Visitación: «Magnificat...»: Gratitud humilde y generosa ante las misericordias del Señor. 3.º Al hallar a Jesús en el Templo: «Fili, quid fecisti nobis sic...?»: Buscar a Jesús amorosamente en las horas de tribulación y desconsuelo espiritual. Y 4.º En las bodas de Caná: «Vinum non habent»: En las horas de adoración ante el Santísimo Sacramento, pedir con confianza el remedio de las diversas necesidades del mundo. Termina exhortando a las religiosas a seguir a María como modelo y a santificarse en el fiel cumplimiento de la Sta. Regla. Recita la jaculatoria menorquina, «tan hermosa y tan llena de teología», «Dulcíssim Cor de Jesús...», que han cantado las religiosas, y les imparte la Bendición Apostólica.—Seguidamente el Excmo. Sr. Nuncio recorre las principales dependencias de la

planta baja: el refectorio (donde contempla la mesa que usó en 1860 San Antonio M.^a Claret en ocasión de visitar el monasterio), la cocina, las salas de labor, los corredores y la enfermería; luego sube a visitar el noviciado y las azoteas, donde se digna permitir que se saquen unos grupos fotográficos presidiendo la comunidad. Al bajar, reza un responso en el cementerio de las religiosas.

Monseñor Antoniutti visita después la iglesia de María Auxiliadora, donde se hallan congregados los alumnos del adjunto Colegio Salesiano, a los que dirige unas palabras de exhortación. —Marcha acto seguido a la fábrica de bisutería de D. Juan Torrent Torres, en la que el representante papal escucha complacido el canto del «Dulcíssim Cor de Jesús...», y recorre las distintas dependencias, conversando familiarmente con los obreros y viendo con interés su trabajo; acepta con agrado el pequeño obsequio de un artístico dije, representativo de una llave, que se le ofrece en recuerdo del emblema apostólico. Termina con una alocución y da la bendición en nombre del Santo Padre.

Antes de las visitas de esta mañana, en el patio del Palacio Episcopal el Excmo. Sr. Nuncio había contemplado con agrado una exhibición de danzas típicas menorquinas, a cargo de 10 muchachas de la sección de Coros y Danzas, ataviadas con el antiguo traje isleño, tan lleno de elegante decoro. Visten también a la vieja usanza los campesinos que las acompañan con sus instrumentos de cuerda. Mons. Antoniutti conversa afablemente con los actuantes, interesándose por el rústico y curioso instrumento de caña denominado vulgarmente «escarduces». — Tampoco falta aquí la nota pontificia: la Srta. Dolores Benejam, que cuida solícitamente de la organización de estas danzas, ostenta y muestra al representante papal una medalla militar, ganada por su abuelo el patrón D. Pablo Benejam Capó que luchó en la campaña de los Vosgos, en la coalición católica que en 1849 venció a la impía República Romana y restituyó a sus Estados al Papa Pío IX. (1). Menorca en tiempos pasados no sólo

(1) Es una medalla de bronce, de forma circular, pendiente de una cinta de seda amarilla con cenefas blancas. En el anverso aparecen la tiara y las

testimonió su adhesión al Romano Pontífice con el rezo de la popular jaculatoria «Dulcíssim Cor de Jesús...», sinó que dió voluntarios para defender el territorio de la Iglesia.

DESPEDIDA DE CIUDADELA.—A las tres de la tarde del mismo día seis, la población entera de Ciudadela se lanza espontáneamente a la calle para rendir al Nuncio papal una despedida cariñosísima. Las espaciosas vías por donde pasa el automóvil episcopal están llenas de público que aplaude y vitorea incesantemente. De un modo especial en la plaza Alfonso III se apretuja una multitud incontable, que prorrumpe en delirantes aclamaciones al aparecer el coche de Mons. Antoniutti. Este se apea y es saludado por el Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero, Autoridades, Seminario, representaciones oficiales, dirigentes de la Acción Católica, etc. etc. Correspondiendo al breve parlamento del Sr. Alcalde, el Excmo. Sr. Nuncio, de pie en el estribo del coche, agradece una vez más en nombre del Papa los homenajes que se le han tributado y exhorta a una inquebrantable unión a la Sede de Pedro. La emoción y el entusiasmo de todos es indescriptible cuando el representante del Papa se aleja, saludando y bendiciendo a la multitud.

Durante el trayecto, Monseñor Antoniutti se detiene breves momentos en el Cementerio de Ferrerías para visitar la tumba del Siervo de Dios Rdo. Juan Huguet y contemplar los lienzos empapados en su sangre, que allí han portado para tal objeto los padres del sacerdote mártir.

VISITA A LA PARROQUIA DE SAN LUIS.—Las fachadas de las casas están adornadas con vistosas colgaduras, especialmente las de la calle principal, en cuyo comienzo aparece una pancarta con la inscripción «VIVA EL PAPA» sobre fondo de los colores pontificios. Otras inscripciones rezan «VIVA EL NUNCIO» y «SAN LUIS POR EL PAPA». Una gran concurrencia de fieles se sitúa en la entrada de la población, con los niños de las escuelas

llaves dentro de una corona de laurel, con la inscripción «SEDIS APOSTOLICA ROMANA». En el reverso se lee: «PIVS IX PONTIFEX MAXIMUS — ROMAE RESTITVTVS CATHOLICIS ARMIS — COLLIGATIS — AN. MDCCCXLIX».

portadores de banderitas pontificias y nacionales. A la llegada del Sr. Nuncio la multitud prorrumpe en entusiastas vivas y aplausos; después de ser cumplimentado por el Clero y las Autoridades, Mons. Antoniutti se dirige a pie hacia el templo parroquial, bendiciendo y saludando a todos con su afabilidad tan llena de unción. Al entrar en la iglesia canta todo el pueblo la jaculatoria menorquina por el Papa. Su Excia. Rdma. ora en la capilla del Santísimo Sacramento y luego sube al presbiterio, donde se canta la Salve. Seguidamente Mons. Antoniutti dirige una alocución al pueblo que llena por completo el sagrado recinto; le exhorta a que conserve celosamente las tradiciones cristianas y viva una vida religiosa plena, que informe todas sus actividades; propone el ejemplo del patrón del pueblo, San Luis, que viviendo en este mundo con la dignidad real, consiguió un trono más excelso en la gloria del Cielo. Acaba este acto con la Bendición Apostólica y el canto enardecido del «Dulcíssim Cor de Jesús...» Una vez fuera del templo, quiere el Sr. Nuncio aguardar que los fieles terminen de salir de la iglesia para poder despedirse de todos, lo cual efectúa con gran afabilidad, entre las aclamaciones y aplausos de la multitud.

VISITA A LA PARROQUIA DE SAN CLEMENTE.—A pesar de la premura con que fué anunciada la visita del Sr. Nuncio, los feligreses rivalizan en prepararle un digno recibimiento. A la entrada del pueblo se levanta un esbelto arco que lleva en su frontis principal la siguiente salutación, coronada con el escudo pontificio: «A V. E., NUNCIO DE PIO XII, SALUDA ESTE PUEBLO QUE TIENE POR PATRON AL PAPA S. CLEMENTE I». En el dorso aparecen las palabras: «LA OBRA DE LA JUSTICIA: LA PAZ», rematadas con un gran escudo de la Acción Católica. Desde el arco hasta la escalinata del templo parroquial se extiende una tupida alfombra de follaje, limitada por macetas de flores. A la entrada de la población se congregan los niños y niñas de las escuelas nacionales de la localidad, de Binicalaf y de Algendar, con sus respectivos Sres. maestros, así como un considerable número de vecinos, —se trata de una pequeña población agrícola, dispersa casi totalmente en alquerías— entre los que se nota una nutrida representación de hombres.

A su llegada, es cumplimentado Monseñor Antoniutti por el Rdo. Ecónomo, quien le presenta las Religiosas Franciscanas y los Sres. maestros y maestras del término parroquial. Seguidamente, entre las aclamaciones del público y el canto del «Dulcíssim Cor de Jesús...», se dirige el Excmo. Sr. Nuncio a la iglesia parroquial, donde se cantan los «Laudes Hincmari» y el «Bonne Pastor», de Kunk, a cinco voces mixtas, mientras el representante del Papa ora ante el Santísimo Sacramento. Seguidamente va al altar mayor, donde se canta la Salve, después de la cual Mons. Antoniutti dirige al pueblo una hermosa alocución. Empieza inspirándose en la salutación que se le ha dedicado en el arco de entrada a la población; apropiándose unas expresiones de San Clemente I en su cautiverio, dice que «sin mérito por su parte, se encuentra en esta parroquia papal representando al Sumo Pontífice reinante». Glosa a continuación y agradece vivamente la fineza tenida con él al haber formado una alfombra «con las ramas de los árboles de vuestras huertas», y exhorta a los feligreses a permanecer fieles al Pastor supremo, el Papa, y al Pastor diocesano, el Obispo que rige los destinos de Menorca. Acaba el acto con la Bendición Apostólica y el canto del «Dulcíssim Cor de Jesús...».

Entre vítores y aplausos, cánticos y aclamaciones, el señor Nuncio abandona el templo, dando a su paso diversas muestras de simpatía y de cariño, como es detenerse unos instantes para saludar a una anciana nonagenaria y para acariciar a unos parvulillos... Todos los asistentes se congregan junto al automóvil, desde cuyo estribo el representante papal saluda sonriente, sombrero en mano, enardeciendo con este gesto de simpatía y cordialidad el entusiasmo de la multitud que no cesa de vitorearle y aplaudirle hasta la salida de la población.

VISITA A LA PARROQUIA DE VILLA-CARLOS.—La noticia de la visita del Sr. Nuncio es recibida con verdadero alborozo por la población. La iglesia parroquial y las calles contiguas aparecen adornadas con los colores pontificios y nacionales, colgaduras, banderines y pancartas. Potentes altavoces invitan a la feligresía a recibir con todo entusiasmo al egregio visitante. Monseñor

Antoniutti, después de haber visitado en el cementerio la capilla-mausoleo de los sacerdotes víctimas de la persecución, llega a Villa-Carlos a las 5'25 de la tarde del mismo día miércoles seis de febrero; le acompañan, como en las anteriores visitas, el Rdm. Prelado de la Diócesis, el Ilmo. Mons. Vicario General y los Sres. Secretarios del Sr. Nuncio y del Sr. Obispo.

Desde que la multitud divisa al representante papal suenan fuertes aplausos y vítores, que aumentan al descender del automóvil y dirigir su primer saludo a la población. El Rdo. Ecónomo le presenta las Autoridades civiles y militares que han acudido a recibirle. Los niños de las escuelas agitan banderitas pontificias.

En medio del mayor entusiasmo del público, el Sr. Nuncio penetra en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Rosario y ora brevemente en la capilla del Santísimo Sacramento. Luego, en la capilla mayor, se canta la Salve y Mons. Antoniutti pronuncia una plática: después de glosar el significado de su visita al mausoleo de los mártires en el cementerio de esta parroquia, fija la atención en su titular, la Virgen del Rosario, e invita a rezarlo en familia: «Familia que reza en común —dice—, familia que permanece unida». Y tras recoger en nombre del Papa el espontáneo y fervoroso homenaje que se le ha tributado, imparte la Bendición Apostólica. Luego se canta la jaculatoria menorquina por el Papa.

Al salir del templo se repite el cariñoso entusiasmo de antes, que culmina cuando Mons. Antoniutti, de pie en el estribo del coche, dirige su postrer saludo a la población villacarlina. Recorre la calle Victori y plaza Generalísimo y continúa su viaje hacia Mahón, precedido y seguido de numerosos motoristas, en su mayoría venidos de dicha ciudad para ofrecerle escolta de honor.

LLEGADA A MAHÓN.—Antes de hacer su entrada en la ciudad, el Excmo. Sr. Nuncio se detiene unos momentos en la ermita de Nuestra Señora de Gracia, Patrona de Mahón, donde es cumplimentado por los Sres. Arcipreste y Alcalde, y ora ante la sagrada imagen.

A las seis y media de la tarde del miércoles seis de febrero, Monseñor Antoniutti, precedido de numerosos motoristas, llega

a la ciudad de Mahón. En la calle Dr. Orfila es saludado por las primeras Autoridades insulares y numeroso Clero del Arciprestazgo y de otras poblaciones. Hay pancartas de bienvenida, de aclamación al Papa y de nuestra jaculatoria menorquina. Están presentes las banderas de la Acción Católica y los niños y niñas de las escuelas y colegios agitan banderines y gritan incesantemente «¡Mahón por el Papa!» El Sr. Nuncio recoge oportunamente esta frase en su primera y breve alocución pronunciada ante el micrófono en la misma calle Dr. Orfila y termina con el grito de «¡EL PAPA POR MAHON!», que enardece más y más el entusiasmo de todos.

A pie y en medio de incesantes aclamaciones y aplausos, se dirige Mons. Antoniutti a la iglesia parroquial de Santa María, junto a cuya fachada se sueltan numerosas palomas. Mientras el famoso órgano interpreta la Marcha Pontificia de Longhi y los vítores y aplausos se suceden ininterrumpidos, el representante del Papa entra por la puerta principal y se dirige a orar breves momentos en la capilla del Santísimo Sacramento, artísticamente restaurada poco ha. Luego, en el altar mayor, se canta la Salve, y Monseñor Antoniutti dirige una alocución a la multitud incontable que se apretuja en el espacioso templo. Después de agradecer en nombre del Santo Padre las fervorosas muestras de afecto y de adhesión que se le ha tributado por parte de las Autoridades y del pueblo de Mahón, dice que ha orado ante la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Gracia, y ha rezado un responso en el cementerio, interpretando así la mente del Sumo Pontífice, que ama a todos sus hijos, tanto vivos como difuntos. Se congratula de haber podido constatar, en su visita a todas las parroquias de esta Diócesis, la unión, la fe y la adhesión de todos los fieles a la Santa Iglesia. Se dirige al Rdm. Prelado, agradeciéndole en nombre del Papa cuanto lleva hecho en bien de sus diocesanos e implorando sobre su labor pastoral las bendiciones divinas. Expresa su satisfacción por el celoso trabajo del Clero. Se dirige a las Autoridades insulares, con la gratitud de la Sede Apostólica y el voto de que colaboren siempre estrechamente con la Autoridad eclesiástica para el mayor progreso

de la sociedad cristiana y civil. Visitando las parroquias de Menorca dice que ha tenido la impresión de las cuatro notas características de la Santa Iglesia: Unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad; Monseñor Antoniutti las va glosando sucesivamente, y tiene un emocionado recuerdo para el Siervo de Dios don Juan Huguet, primer sacerdote-mártir de la Diócesis, y para los otros cuarenta sacerdotes inmolados por la impiedad, ante cuyo sepulcro se ha inclinado en el cementerio de Villa-Carlos. Invita a agradecer a Dios estas cualidades excepcionales de nuestra Iglesia; exhorta a la estrecha unión con el Obispo y mediante él con el Sumo Pontífice. Felicita al pueblo menorquín por la restauración espiritual y material llevada a cabo después de las ruinas de la pasada persecución, y le invita a permanecer fiel a los preceptos divinos y a la vida cristiana. Termina dando a todos el consuelo y el aliento de la Bendición Apostólica, y recitando una vez más la jaculatoria por el Papa, que luego canta fervorosamente todo el pueblo: «Dulcísimo Corazón de Jesús...»

VISITAS EN MAHÓN. — Salido del templo de Santa María con idénticas muestras de férvido entusiasmo por parte del público, el Excmo. Sr. Nuncio visita brevemente la iglesia de las Religiosas Concepcionistas y se dirige a la Residencia Episcopal, donde da a los Rdos. sacerdotes preciosas normas de actuación, insistiendo en la unión «que hace que las cosas pequeñas se engrandezcan —dice—, así como la desunión hace que las grandes empequeñezcan». Ante la cariñosa insistencia de un numeroso público, apostado ante el edificio clamando «¡MAHÓN POR EL PAPA!», Monseñor Antoniutti sale unos instantes al balcón para agradecerles su afectuoso entusiasmo y bendecirles. Recibe también el homenaje de la Junta interparroquial de A. C. de Mahón.

Más tarde visita el Sr. Nuncio las iglesias parroquiales de San Francisco y de Nuestra Señora del Carmen, y se dirige a la Casa de la Acción Católica, que está llena completamente de público, así como la plaza contigua. En el salón de actos el Sr. Presidente de la Junta interparroquial Dr. D. Mateo Seguí ofrece al representante del Papa un resumen de la importante

labor realizada en Mahón por el apostolado seglar en sus diversas ramas y actividades. Monseñor Antoniutti pronuncia un hermoso discurso, en el que precisa el concepto de la Acción Católica, a la luz de dos textos de San Pablo; da luego directrices de apostolado y termina congratulándose de que Mahón, gracias a la generosidad de su M. Rdo. Sr. Arcipreste, tenga una de las mejores casas de la Acción Católica de España. Grandes aclamaciones y aplausos subrayan las palabras del Sr. Nuncio, que recorre por último las principales dependencias del edificio.

PARTIDA DEL EXCMO. SR. NUNCIO.—Alrededor de las nueve y cuarto de la noche, Monseñor Antoniutti, después de haber cenado en la Residencia Episcopal de Mahón, Mons. Antoniutti se dirige en automóvil al puerto para dejar nuestra Diócesis. A todo lo largo de la cuesta hay numerosos soldados portando antorchas, hermoso homenaje de la Autoridad militar.

En el muelle se congregan las primeras Autoridades de Menorca, el Rdo. Clero y fieles numerosísimos, ansiosos de tributar, hasta última hora, su cariñosa y entusiasta adhesión al representante del Papa. Lucen hermosas bengalas y se disparan cohetes. A bordo del buque correo «Rey Jaime II» es despedido el señor Nuncio por el Sr. Obispo diocesano, el Sr. Vicario General, Autoridades y Clero, mientras el público agita sus pancartas, aplaude y vitorea al Papa y al Nuncio y canta el «Christus vincit» y el «Dulcísimo Corazón de Jesús». Monseñor Antoniutti corresponde amablemente moviendo su pañuelo en ademán de amorosa despedida.

El barco parte a las nueve y media, rumbo a Palma de Mallorca. Cabe destacar, como nota simpática de la inolvidable jornada, la entusiasta despedida que, al paso del buque correo, rinde al Sr. Nuncio un nutridísimo grupo de villacarlinos desde la barandilla de su puerto. Un crecido número de antorchas y fogatas encendidas junto al acantilado y muelles, así como las vibrantes palabras que, por los altavoces, enardecen más y más a la multitud, son el testimonio de fe y veneración de la parroquia española geográficamente más cercana a Roma, al alejarse de nuestra Diócesis la venerable figura del Nuncio Apostólico.

He aquí, en sucinta relación, algo de lo que fué para la Diócesis menorquina el gran acontecimiento de la primera visita de un Nuncio Apostólico. Como puede constatarse en el transcurso de esta crónica, la estancia del Excmo. y Rdmto. Mons. Antoniutti en todas y cada una de las parroquias de la isla constituye una verdadera misión, en que los fieles, presa de un entusiasmo indescriptible, sienten más fervorosa y más consciente su tradicional devoción a la Santa Sede. En todas partes se le vitorea con aclamaciones brotadas de lo más íntimo del corazón, y la emoción pone lágrimas en muchos ojos viriles. A estas manifestaciones jubilosas de amor y de adhesión al Padre Santo en la persona de su Nuncio en España pone incluso un marco espléndido el tiempo verdaderamente primaveral.

Imposible ponderar la afabilidad exquisita y llena de unción del representante papal, al saludar sonriente a las multitudes, al acariciar cariñoso a los parvulillos, al tener en todo lugar y para todos la palabra paternal, oportuna y apostólica. A todas las iglesias parroquiales, al Seminario, a los santuarios marianos de Monte-Toro y de Gracia, a los monasterios de clausura, a las tumbas del Siervo de Dios Huguet y de los demás sacerdotes mártires, al taller de artesanía, al colegio religioso, a la Casa de la Acción Católica...: a todo esto llegó la presencia y la solicitud amable de Mons. Antoniutti, y por doquier prodigó los tesoros de su palabra y de la Bendición Apostólica. Ya el primer día de su estancia entre nosotros aprendió y recitó en lengua menorquina la popular jaculatoria por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús», que repetía invariablemente al final de sus alocuciones y alabó como «tesoro de esta Diócesis» y plegaria en que se resume «toda la fuerza y la ternura de los corazones menorquines».

El último día, antes de su salida de Ciudadela, quiso ser fotografiado en el jardín del Palacio Episcopal junto al monumento del Sdo. Corazón, en cuyo pedestal aparece esculpida esta advocación, y también en honra del Obispo Severo de Menorca del siglo V, autor de la célebre Encíclica, ante el monumento erigido en la escalinata del mismo Palacio Episcopal.

La cinta magnetofónica recogió los principales parlamentos

del Sr. Nuncio, y cientos de cámaras fotográficas nos han conservado, en miles de fotografías, sus menores gestos. Pero más que en una y en otras, la palabra y la figura de Monseñor Antoniutti queda impresa en el corazón de todos los menorquines con la hondura de lo que tiernamente se ama.

El Nuncio Apostólico pasó entre nosotros haciendo el bien. ¡Que el Señor se lo pague con largueza!

DESPUÉS DE LA VISITA

El Excmo. Sr. Obispo publica la siguiente Alocución:

«Gracias es la palabra que tenemos en la boca desde el momento en que el Representante de Su Santidad, la mañana del día cuatro de este mes, puso pie en tierra menorquina: gracias a Dios y a Su Santidad el Papa, y al Sr. Nuncio Apostólico, y también gracias a vosotros, Clero, Autoridades y fieles todos de Menorca, estimadísimos en Jesús. En la Circular de anuncio, os decíamos: esta isla y diócesis es de todas las de España la que geográficamente más cercana está a Roma; sea también siempre la que con su devoción más se adelante espiritualmente hacia el Sumo Pontífice. Vosotros lo habeis cumplido así estos días en la persona de su más alto representante en España. ¡Loado en el Señor!—La falta de tiempo de preparar el recibimiento no ha sido un obstáculo, antes un estímulo para que éste resultara más vibrante y de corazón, y hasta diré que en nuestra pequeñez más grandioso. La sola noticia hizo levantar llamas de las brasas de amor a la Iglesia y al Papa, siempre encendidas en el corazón de los buenos menorquines; y una vez más de un extremo al otro de la Isla resonó entusiasta el «Dulcísimo Cor de Jesús...», la antigua jaculatoria payesa, que es nuestro *canto oficial popular* de la devoción menorquina al Papa.

Os hablaremos, carísimos, más largamente de esta Visita. Vale la pena de hacerlo, y consignarla, para perpetua memoria, ampliamente. Es la primera Visita del Nuncio Apostólico que registra la historia eclesiástica de Menorca, y sobre todo, ha sido ella magnífica, popular, extendida a todas las parroquias de

la isla, rica en detalles y finezas inesperadas, edificantísima, misiona ¡veinte y ocho admirables alocuciones del Excmo. señor Nuncio, acá y acullá, durante su breve estancia de tres días incompletos!, ha conmovido las almas aun más que la última misión y determinará todavía un mayor incremento y arraigo de la gran devoción de los menorquines al Papa...

Como si tantas bondades no bastaran, recibimos anoche el siguiente telegrama: «Excelentísimo Señor Obispo. — (Palma, 10 febr., 14'45 h.)—Saliendo de las Baleares envío a Vuestra Excelencia afectuoso saludo agradeciendo vivamente numerosas vibrantes manifestaciones adhesión Clero, Autoridades y fieles al Santo Padre, felicitando por espléndida labor realizada, haciendo votos por continuo progreso querida diócesis.—Nuncio Apostólico.»—Esta mañana lo contestamos: «Excmo. Sr. Nuncio Apostólico. — Madrid. — Con gran satisfacción recibo y me apresuro comunicar Clero Autoridades fieles menorquines el telegrama de gratísimo saludo enviado por Vucencia Reverendísima al salir de las Baleares, después de honrar diócesis Menorca con cariñosa edificante misiona visita de todas parroquias y villas, exultantes todavía íntima devoción Augusto Pontífice y profunda veneración y gratitud hacia persona Vucencia Reverendísima.—Obispo Menorca.»

Para mayor espiritual contento de todos, pensamos el próximo «Día del Papa» celebrar, Dios mediante, solemne Misa Pontifical en Nuestra Catedral Basílica, cuya Sede, además de la piedra bendecida por Su Santidad el Papa Pío XII, tiene ahora el otro honor de haber sido ocupada por el Excmo. y Rdm. Señor Nuncio del mismo, ya en la Misa Pontifical vespertina de día 5, ya en la Misa infantil del día siguiente. Daremos la Bendición Papal con Indulgencia plenaria y, como Su Excia. Rdma., usaremos en el santo Sacrificio el sencillo pero espiritualmente preciosísimo cáliz, que fué de nuestro Siervo de Dios, Huguet, usado en su Misa nueva y en la del día de su martirio.—Ciudadela, 11 de Febrero de 1957.—† Bartolomé, OBISPO DE MENORCA.»

El día siete de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, se verifica la solemne inauguración pública del Salón del Señor

Nuncio en el Seminario Conciliar. En la presidencia destácanse dos grandes retratos del Papa y de Mons. Antoniutti. El Rdm. Prelado hace la presentación a toda la concurrencia y lee el siguiente telegrama, recibido aquel momento, del Excmo. Señor Nuncio; todos lo escuchan de pie y prorrumpen al final en fervorosos vítores y aplausos:

«Espiritualmente presente acto académico en honor Santo Tomás e inauguración restaurado Salón de actos, envío cariñoso recuerdo, bendiciendo de corazón, Superiores, alumnos, participantes.—Nuncio Apostólico».

La primera Dominica de Cuaresma, diez de marzo, celébrase el Día diocesano del Papa. Después de la Misa Pontifical habida en la Catedral Basílica, el Excmo. Sr. Obispo da lectura a dos documentos del Sr. Nuncio, en los que hace grandes elogios de nuestra jaculatoria por el Papa «Dulcíssim Cor de Jesús...» y la enriquece con la concesión de 200 días de indulgencia cada vez que devotamente se recite.

El Jueves Santo, después de la Misa Crismal, el Rdm. Prelado pronuncia una alocución haciendo solemne entrega a los Rdos. Ecónomos de todas las Parroquias, venidos a la consagración de los Santos Oleos, de su donativo de los portapaces de plata, cincelados por artistas menorquines, prometidos en su Pastoral de 28 de mayo de 1952 y que ahora fueron bendecidos por el Excmo. y Rdm. Sr. Nuncio el primer día de su estancia entre nosotros, y que llevarán así vinculado el recuerdo de su visita a cada parroquia.

Mayo de 1957.

EL CRONISTA DIOCESANO.

Durante la estancia del Excmo. y Rdmto. Señor Nuncio en Menorca, hiciéronse, en sus actos e itinerarios, numerosísimas fotografías. Sólo es posible aquí reproducir algunas, puestas según el orden de los hechos relatados en la crónica, donde se encontrará, por tanto, la referencia más detallada de lo que representan.



Aeropuerto. - Llegada del Señor Nuncio.



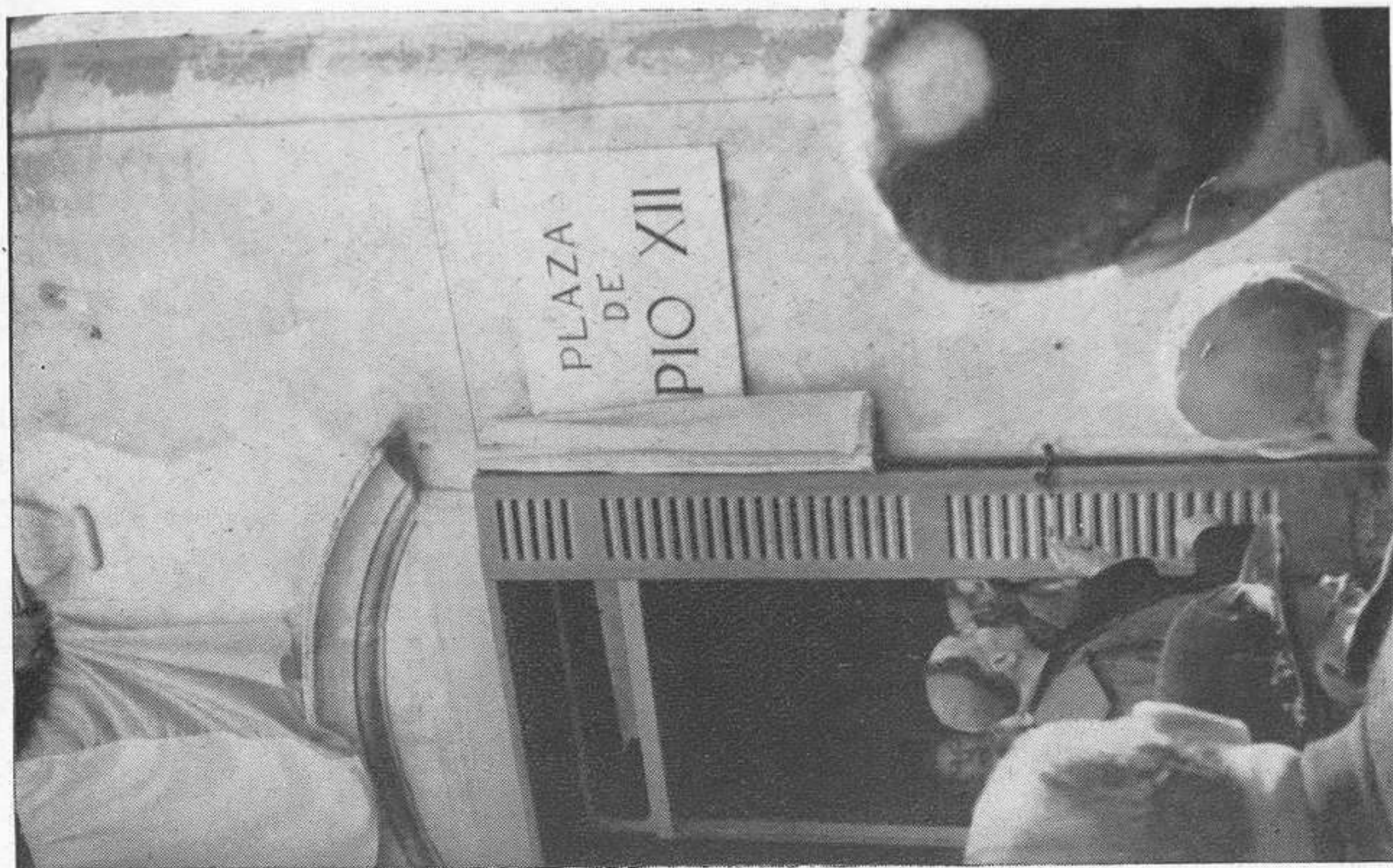
«Costa Nova». - Entrada al término de Ciudadela.



Ciudadela. - Predicando desde la Sede Episcopal.



Ciudadela. - Inauguración de la Plaza Pío XII.



Ciudadela. - Inauguración de la Plaza Pío XII.



Ciudadela. - Inauguración de la Plaza Pío XII.



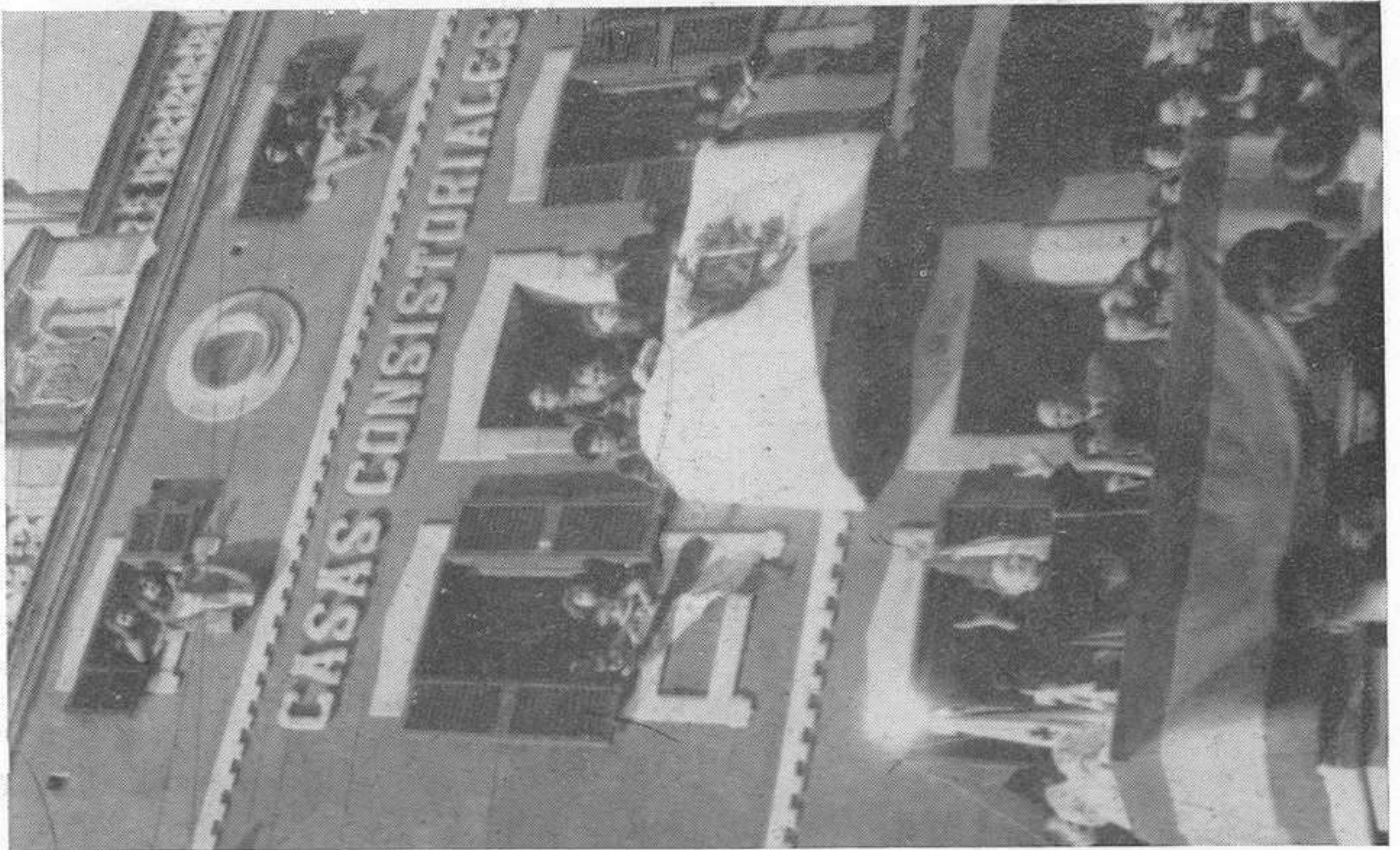
Ciudadela. - Homenaje en el Salón Salesiano.



Ciudadela. - Homenaje en el Salón Salesiano.



Ferrerias. - En la Casa Consistorial.



Ferrerias. - Alocución desde la tribuna.



San Cristóbal. - Llegando a la iglesia parroquial.



Alayor. - Los saludos de las Autoridades y de los fieles.



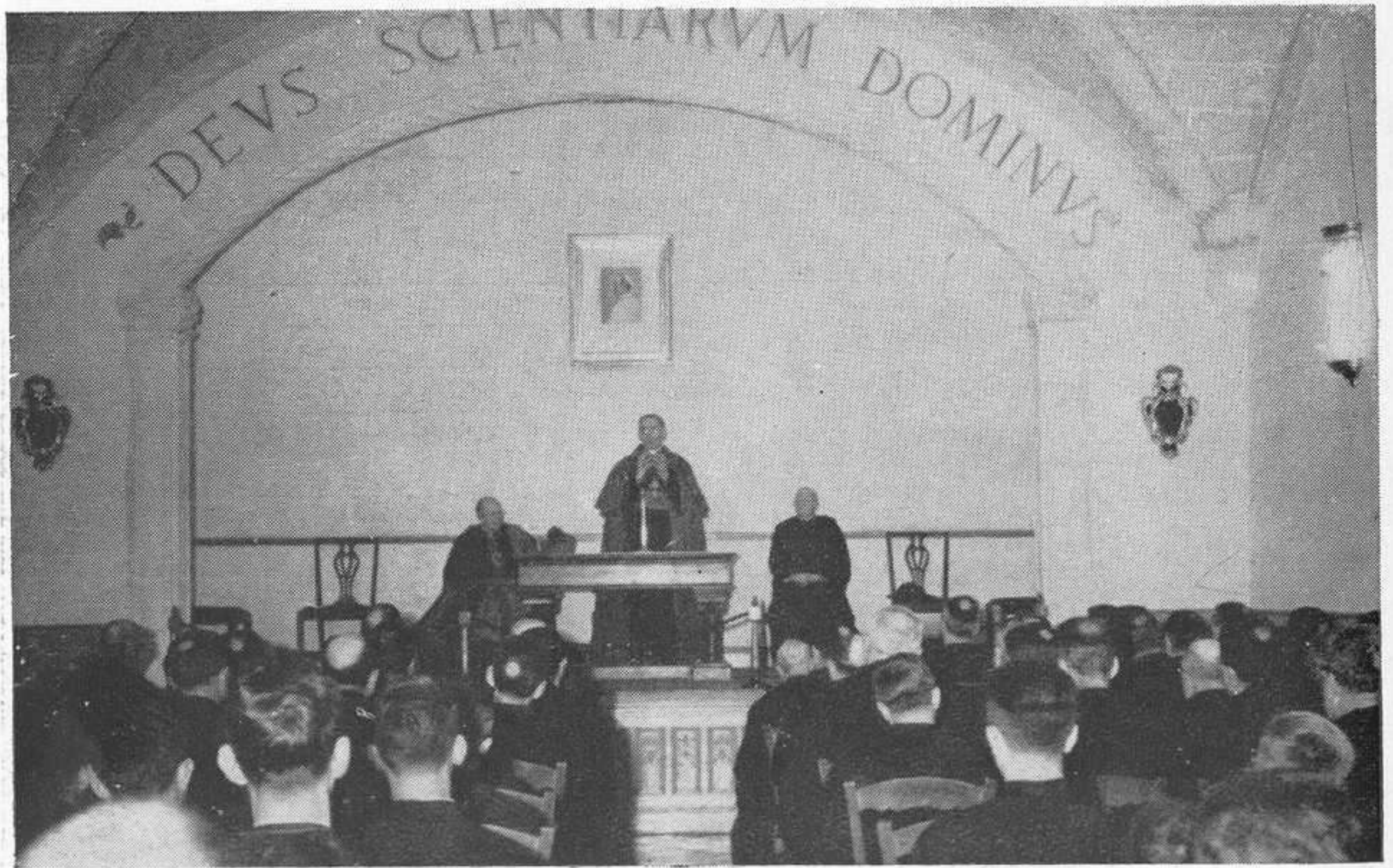
Mercadal. - Llegando a la iglesia parroquial.



Fornells. - Entrando al pueblo.



Monte-Toro. - En la azotea del Seminario estival.



Ciudadela. - Inauguración del «Salón del Nuncio».



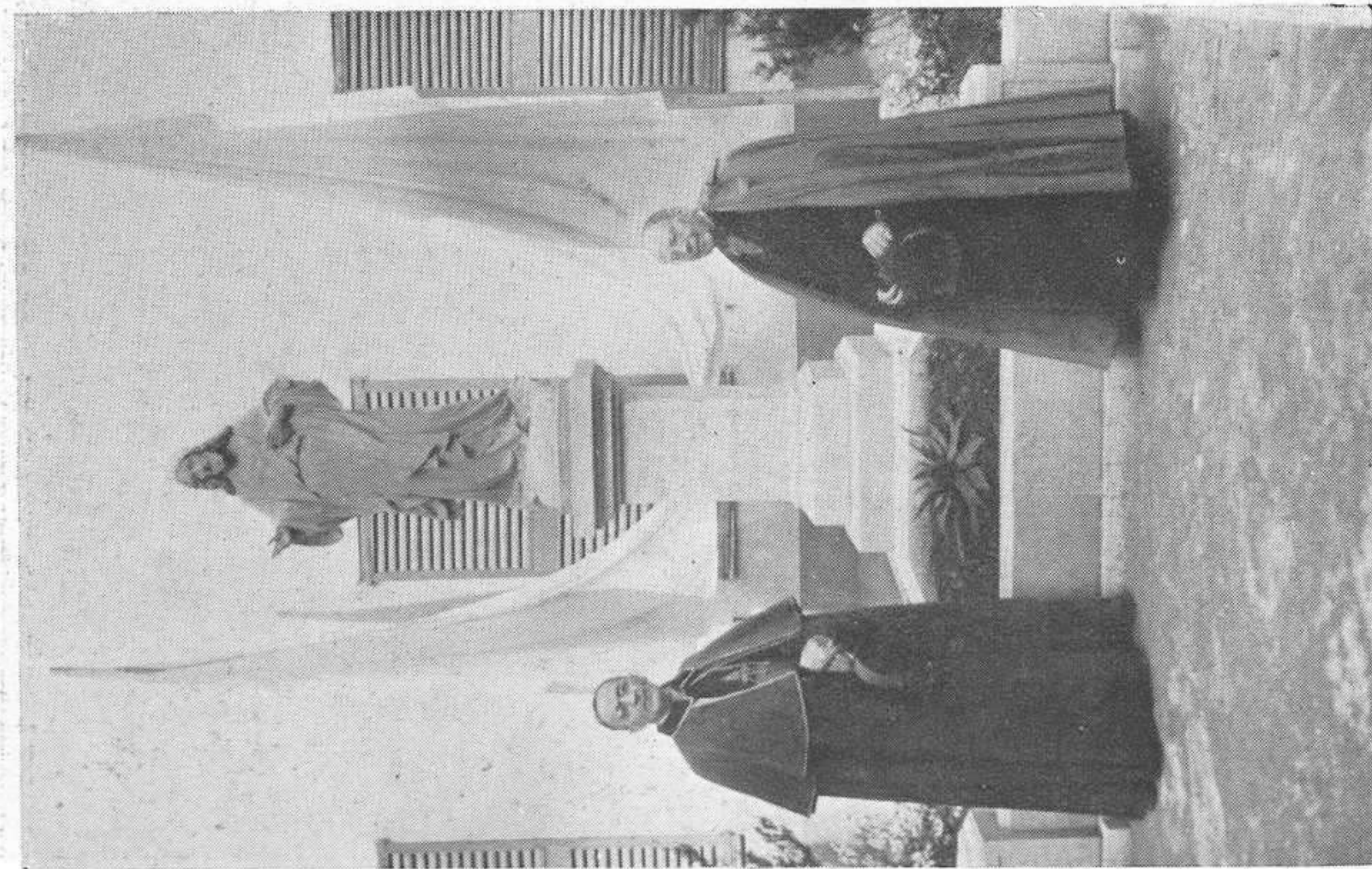
Palacio Episcopal. - Obsequio de los Coros y Danzas.



Ciudadela. - En la azotea del Monasterio de Clarisas.



Ciudadela. - Visitando la fábrica de bisutería Torrent.



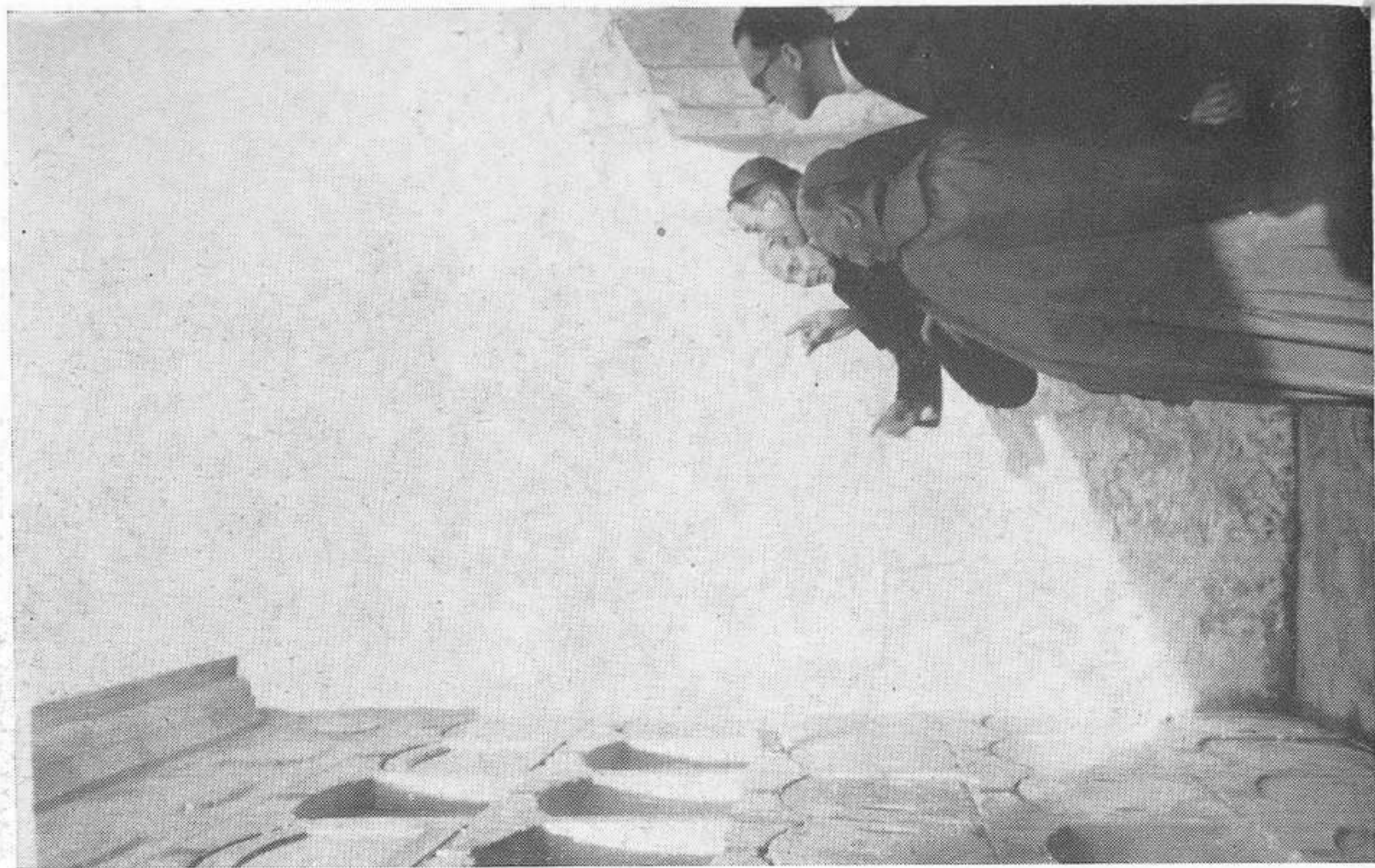
Palacio Episcopal. - Ante el monumento del S. Corazón de Jesús.



Palacio Episcopal - Ante el monumento del Obispo Severo.



Ciudadela. - Saliendo de la Ciudad.



Ferrerías. - Ante la lápida del S. de Dios Huguet.



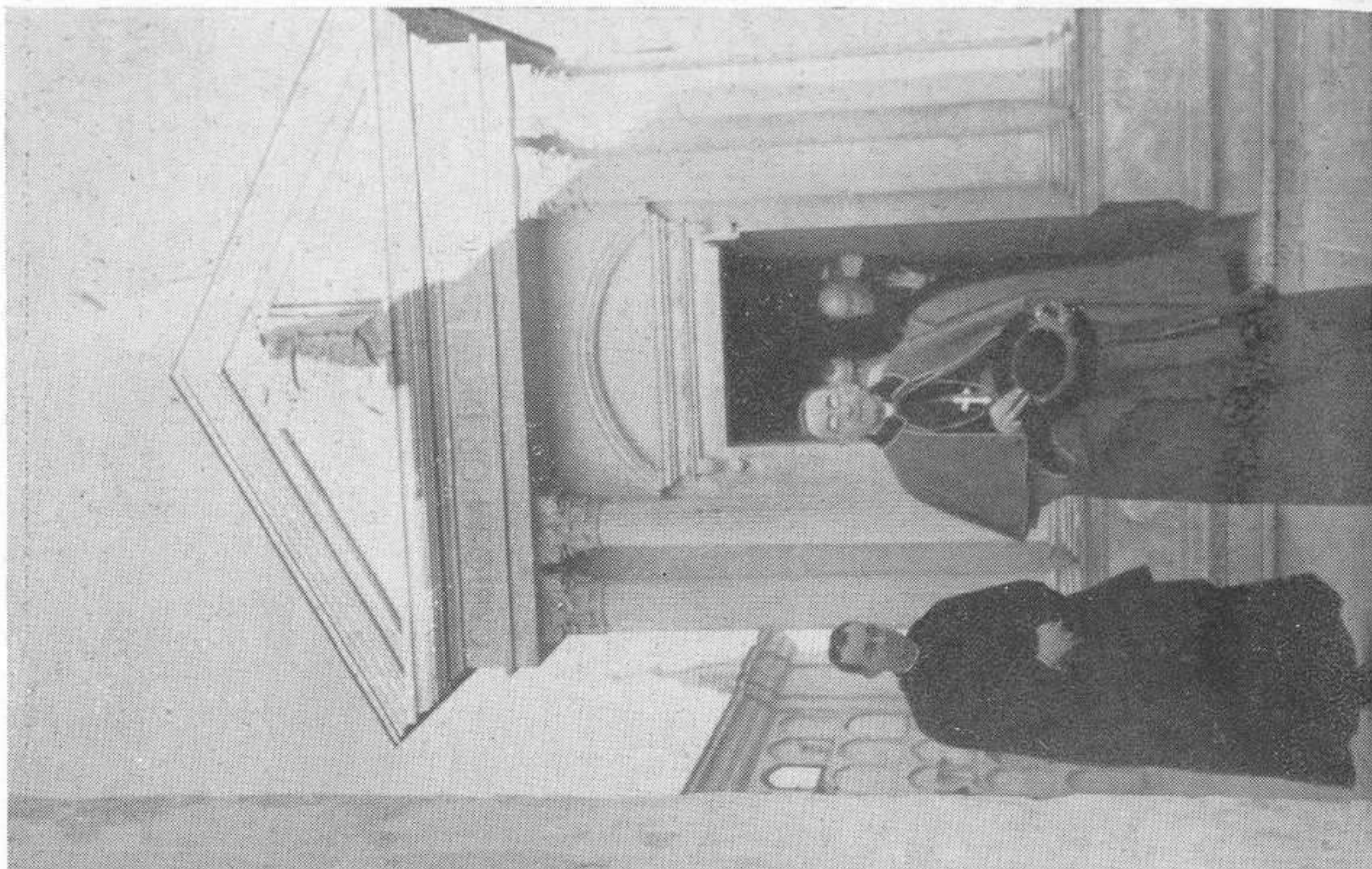
San Clemente. - Arco y pancarta.



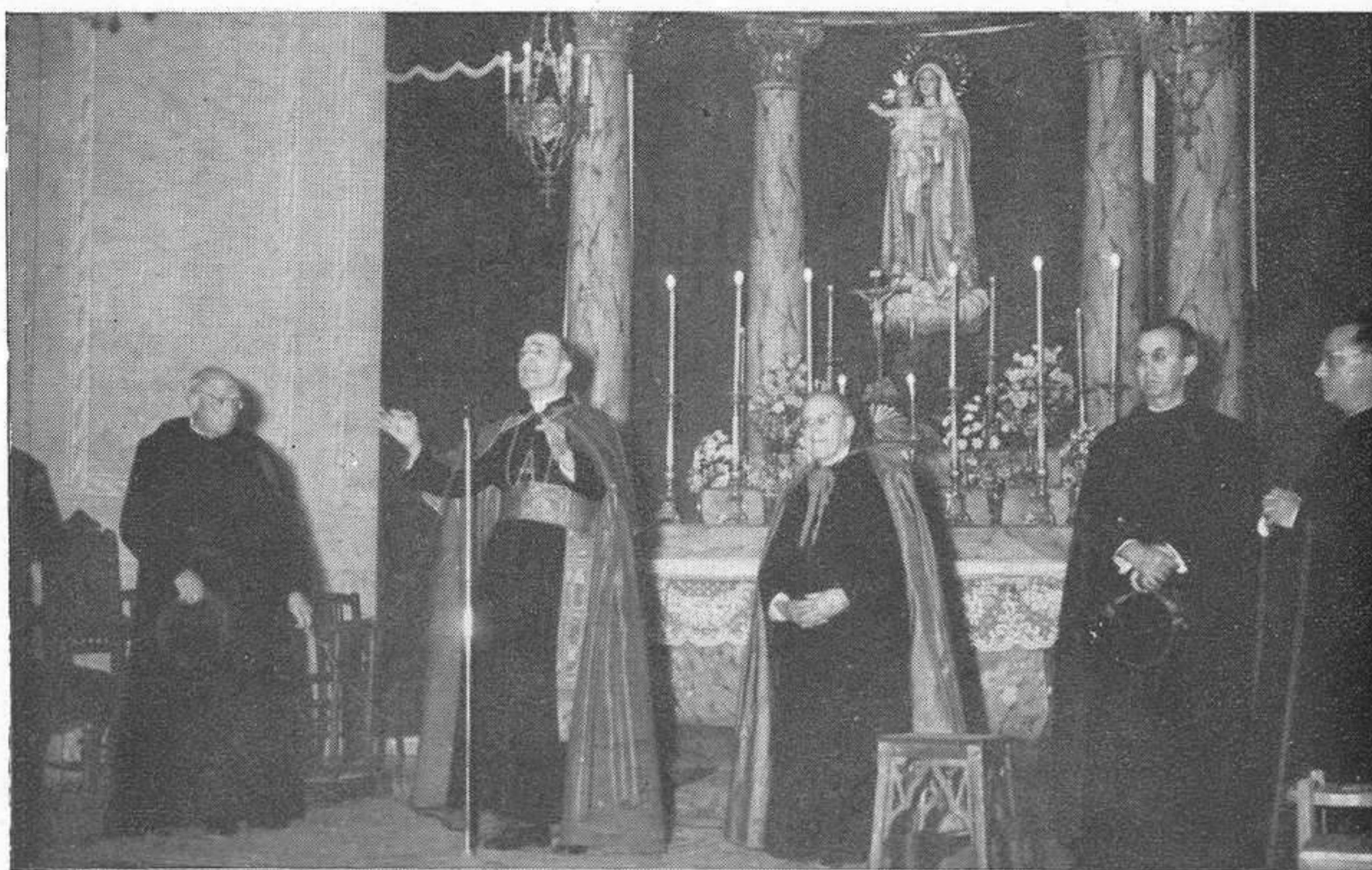
San Clemente. - Dirigiéndose a la iglesia parroquial.



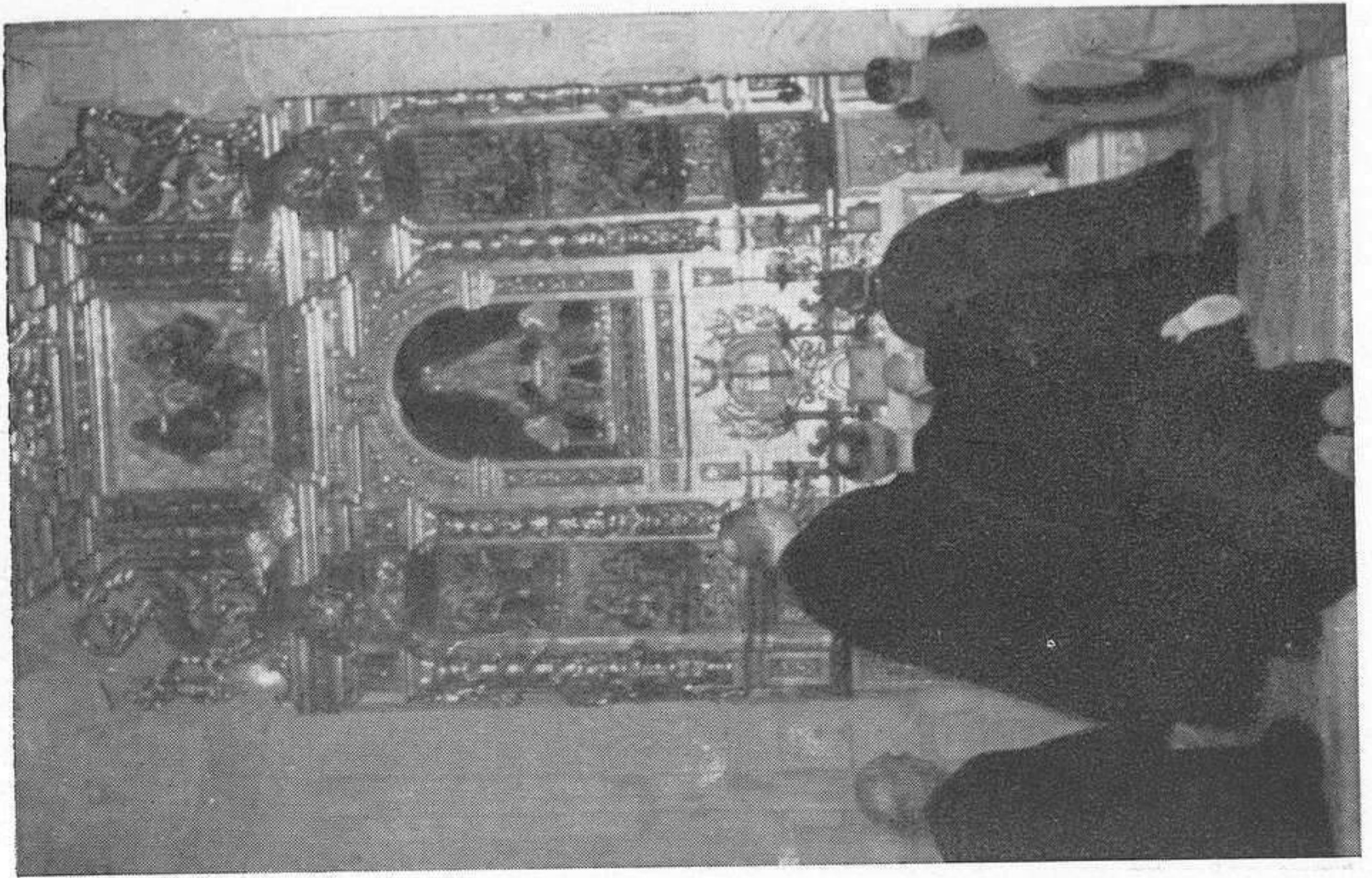
San Luis. - En la iglesia parroquial.



Villa-Carlos. - Saliendo de la capilla mausoleo de los sacerdotes asesinados.



Villa-Carlos. - En la iglesia parroquial.



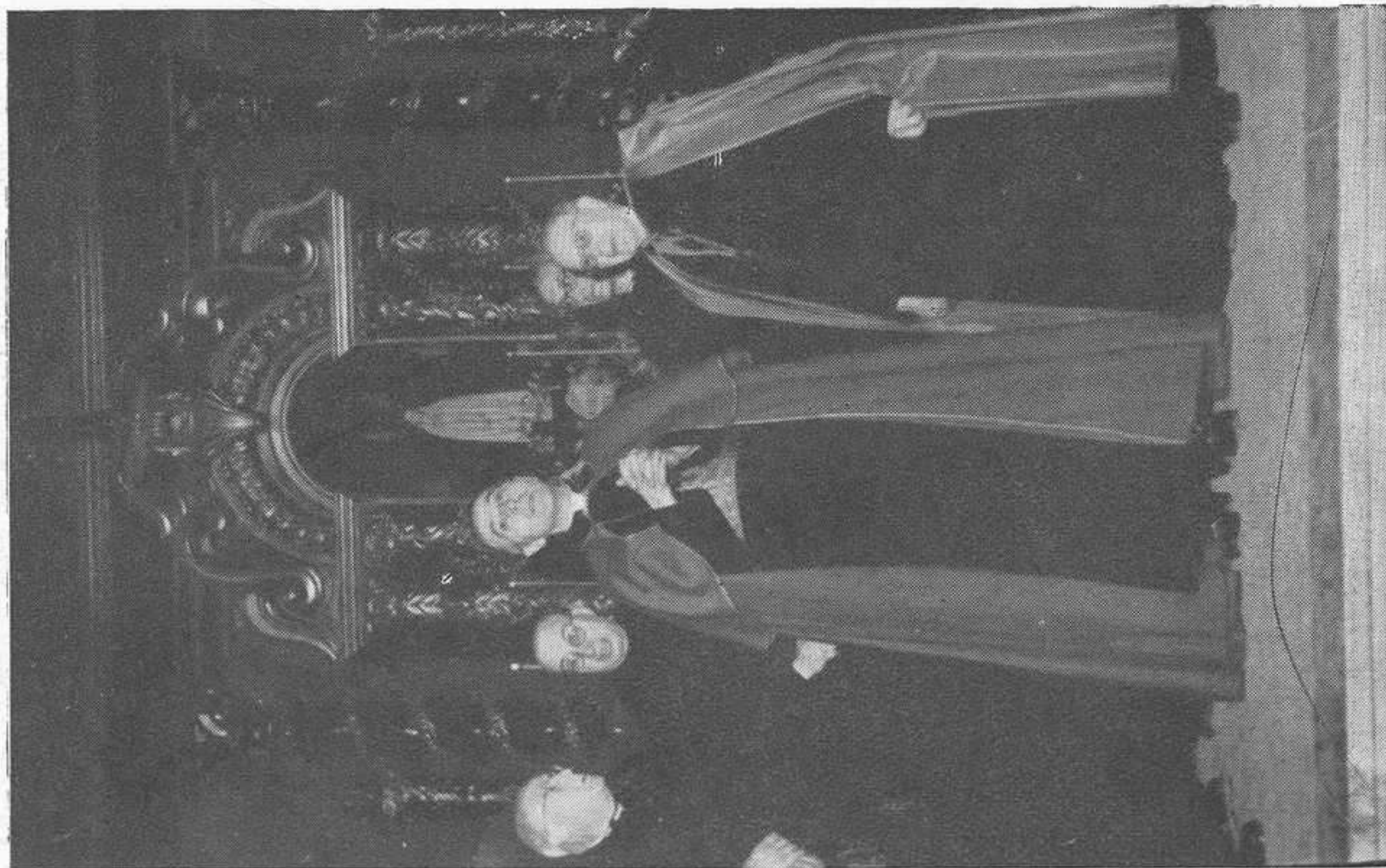
Mahón. - En la Ermita de Gracia.



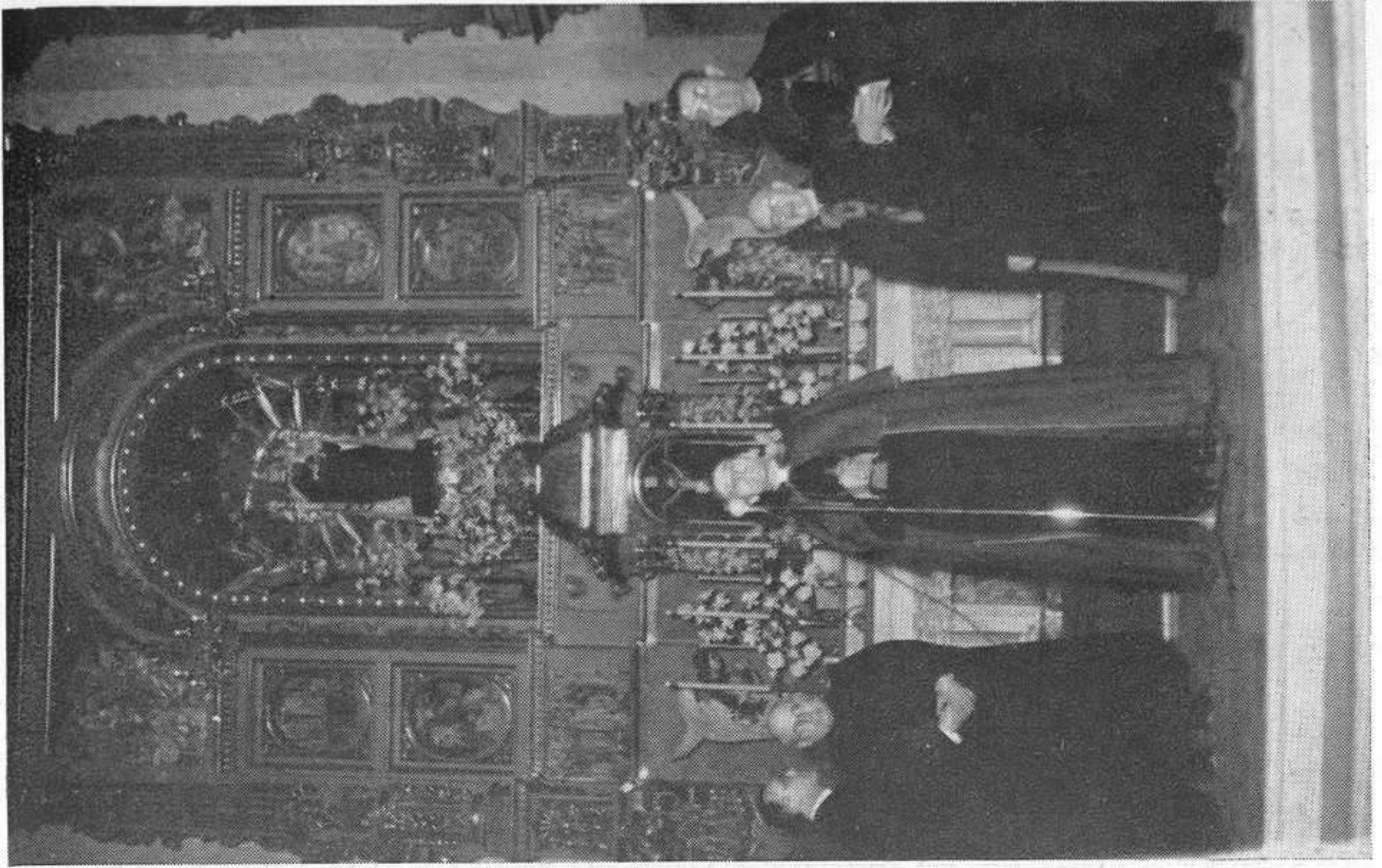
Mahón. - Saludando y bendiciendo.



Mahón. - En la iglesia arciprestal.



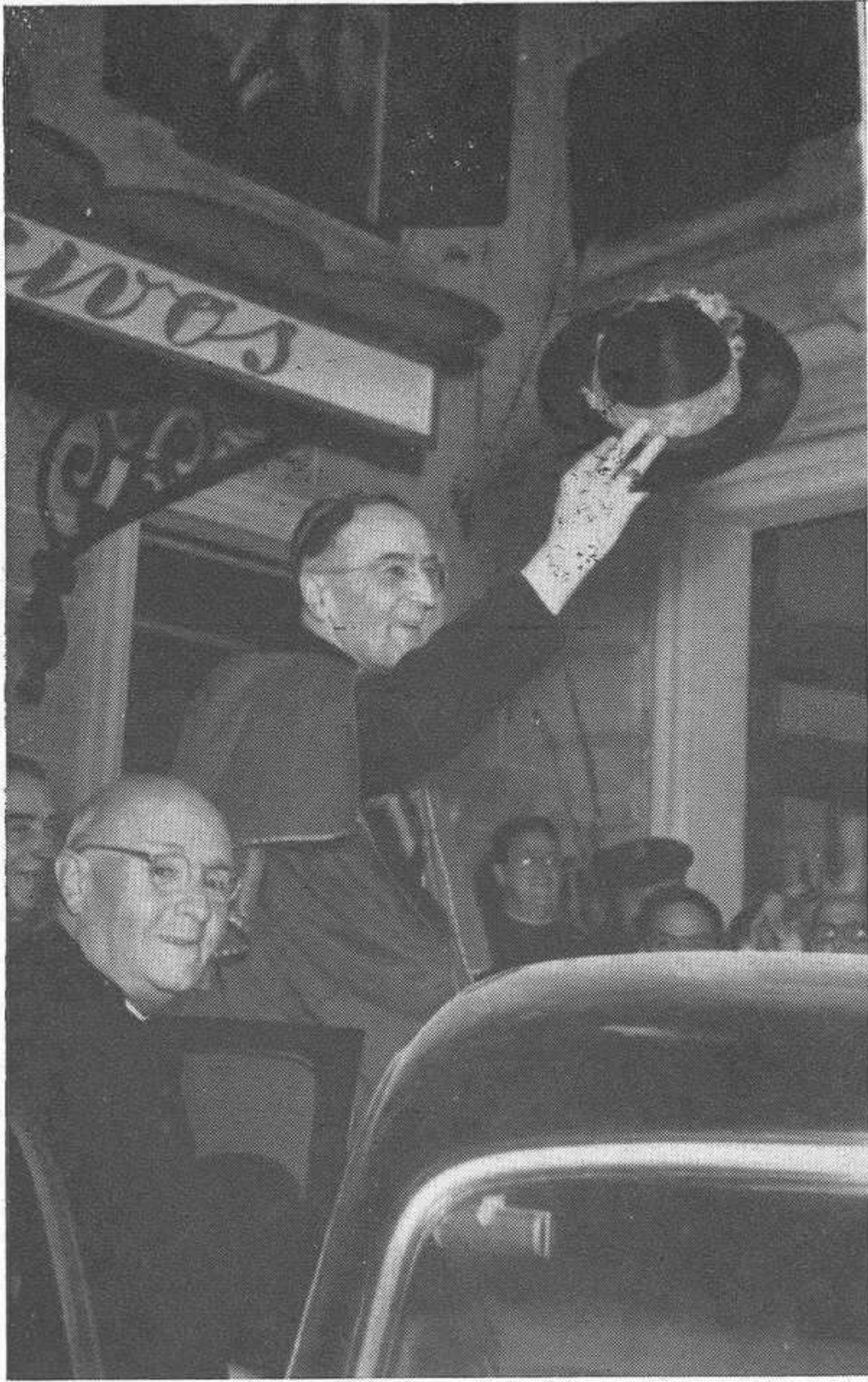
Mahón. - En la parroquia de San Francisco.



Mahón. - En la parroquia de Ntra. Señora del Carmen.



Mahón. - En la Casa de la Acción Católica.



Mahón. - Saludo de despedida.

